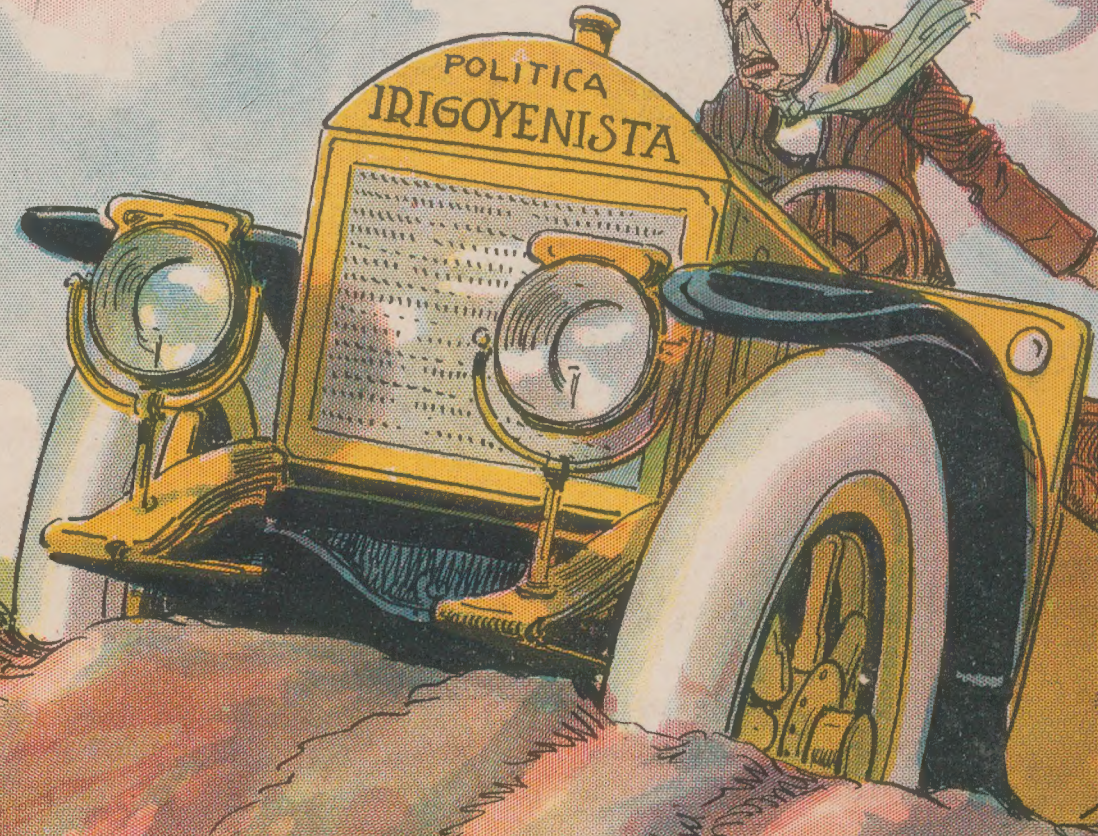
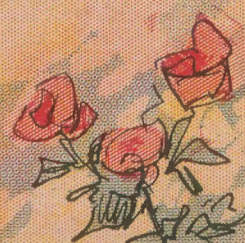


# FRAY MOCHO

PLIEGO DE CONDICIONES



—¡Párese!





## UN AÑO ES POCO TIEMPO

en la vida de su hijito, Señora. — No tenga usted prisa para quitarle el pecho. Cuanto más prolongue la lactancia, tanto mejor para él. — Si cree usted que el niño es demasiado exigente, ayúdese con la

*Malta* PALERMO

➡ El Extracto preferible a todos ➡

el auxiliar más poderoso para las madres en la crianza, 2 ó 3 copas diarias en la mesa o entre las comidas producen una rica y sana leche en abundancia. Vd. no notará ningún cansancio, bien al contrario, se sentirá vigorosa, alegre y feliz; su apetito será bueno y podrá satisfacer al bebé más exigente sin exponerse a empobrecer su sangre. Si dudara consulte a su médico o pídanos sus certificados.

A las jóvenes madres les recomendamos la lectura de nuestro librito "EL NIÑO EN SU PRIMER AÑO DE VIDA". Lo remitimos gratis y gustosos.

— EN VENTA EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAÍS —

**CERVECERÍA PALERMO, S. A. — BUENOS AIRES**

EN MONTEVIDEO: Juan Musante, 25 de Mayo, 701

# FRAY MOCHO

Año VIII

Buenos Aires, 29 de abril de 1919

Núm. 366

## El costo de la vida

De algún tiempo a esta parte, a compás de las perturbaciones que agitan al mundo proletario en Europa, vienen sucediéndose entre nosotros nerviosas sacudidas de los asalariados por obtener, de grado o por fuerza, mejoras en los precios retributivos de su trabajo y en las condiciones generales de su vida. Ultimamente, los petitorios y reclamos no han surgido tan solo de las filas estrictamente proletarias. Todos hemos sabido de reuniones de empleados que, pertenecientes a importantes casas de comercio, decidían imitar los procedimientos de las asambleas obreras, para exigir aumento de sueldos, disminución de horas de trabajo, reconocimiento de sociedades e intervención en los consejos directivos para las cuestiones que directamente les conciernen. El público, que no sospecha en general, tras el aire correcto de estos empleados, situaciones rayanas en la miseria, con frecuencia peores que las de los más tristes jornaleros, acogió al principio con una sonrisa de incredulidad sus reclamaciones. Pero muy pronto, al divulgarse el monto de sus míseros sueldos, al observar la facilidad relativa con que triunfaban, y al ver, en estas últimas semanas, que a la falange de descontentos ingresaba el gremio insospechado, increíblemente huelguista de los empleados de banco, tenidos hasta ayer por los aristócratas y conservadores de los que trabajan, la sonrisa se trocó en un gesto de seriedad y de consideración.

A los empleados del Banco Español han sucedido los del Hipotecario Nacional, anunciándose en el momento de escribir estas líneas que su ejemplo será en breve seguido en las demás instituciones similares, como que todos obedecen a los mismos propósitos, trazados de antemano en la Asociación general del gremio. Asistimos, pues, no ya a los consabidos movimientos febriles de jornaleros angustiados por la necesidad, o, como dicen otros, de víctimas de la sugetión anárquica, que reclaman no siempre hábil y diplomáticamente lo que han menester para vivir en paz; sino a una estudiada e inteligente reacción de personas bien educadas y bien vestidas, que demuestran, en petitorios irrefutables y pulcro lenguaje, la razón "sine qua non" que les asiste para exigir inmediatamente un cambio fundamental en sus sueldos y honorarios.

No hace falta tener diploma de profeta para vaticinar en todos los órdenes de trabajadores reacciones semejantes, a que no escaparán, sin duda, los empleados administrativos. De donde resulta que el viejo conflicto entre el capital y el trabajo, hasta hace poco localizado entre nosotros en los gremios industriales, tiende a generalizarse, abarcando ahora la totalidad de los que se ganan la vida con el esfuerzo propio.

Esta generalización del problema coloca ante los ojos del menos avisado una serie de cuestiones tan complejas en sí mismas y en sus consecuencias, que fuera locura negarlas, y verdade-



ra temeridad por parte de los interesados en la conservación del orden social, no someterlas a estudio para encontrar las soluciones que forzosamente deben hallarse.

Ante todo, es innegable que si en algún momento todos los salarios y todos los sueldos aumentan, en la misma o parecida proporción crecerá el precio de los artículos producidos por los agraciados. Por consiguiente, antes de poco tiempo vendrían a frustrarse irremediablemente los propósitos que se tuvieron en vista. Se dirá que esto es demasiado simple para que sea enteramente cierto, y que al formularse la proposición se deja de lado un factor que precisamente se ha deseado

buscar: la limitación de los beneficios capitalistas, universalmente considerados hoy como excesivos.

Sin entrar al fondo de la discusión de este asunto, que no cabe en las proporciones de un suelto, la verdad es que las lecciones de la experiencia práctica de todos los días, por ahora, al menos, no permite asegurar esto último con caracteres de verdad inmovible. El capitalismo se defiende, y se defenderá, sin duda alguna, con la única arma de que por ahora dispone: el alza de los precios.

Pero, volvemos a decirlo, no tenemos la mira ni la pretensión de discutir y resolver aquí esta complicadísima cuestión. Rápidamente deseamos

llegar a otro punto de vista: el de la estricta obligación de los poderes públicos para terciar en el debate, no sólo en los casos concretos de conflicto, para suavizar asperezas y armonizar los intereses en pugna, sino de más arriba, con la previsión que les compete como legislador, y más aún, con su carácter de administrador del pueblo, por decirlo así, para que realice lo que en este sentido todos desean verle conseguir: el abaratamiento de la vida.

Sería injusto exigir de golpe a las municipalidades y a los gobiernos generales la solución de este magno asunto. Pero es perfectamente sensato esperar que se aboque con valor y con fe el estudio a fondo de las dificultades que rodean al problema. En nuestro sentir urge el nombramiento de una comisión de especialistas en materias económicas y sociales, sin distinción de banderías políticas, para que reúna antecedentes y formule los medios prácticos y sencillos de resolver la incógnita.

Los funcionarios corrientes, o por exceso de tareas, o por insuficiencia personal irremediable, está visto que no dan en la tecla. ¿Por qué entonces no imitar el ejemplo de todos los países civilizados que apelan al juicio de los hombres de estudio, sin que a nadie se le atravesase la idea de que esa conducta implica una disminución de autoridad o de prestigio?

En todas las circunstancias difíciles de la república—y esta es una de las más graves—el consejo de notables ha orientado las opiniones y ha salvado la situación. Urge hacerlo así una vez más.

ESPECTADOR.

## El tranvia a doce centavos

La noticia, con la rapidez característica de las grandes novedades, recorrió a espantosa velocidad toda la población en cuanto las empresas se presentaron a la Municipalidad con su proyecto de aumento de tarifas.

Puede decirse que no quedó un corrillo de barrio ni una plataforma de acoplado, en que no se comentara el tema con todos los idiomas y con lujo de argumentos extraídos de todos los tratados de economía política y de otros tratados... ¡El pasaje a 12 centavos! Es una modificación más, de las tantas profundas y arrasadoras que caracterizan los tiempos nuevos, y que en caso de llevarse a la práctica, aparejaría hasta el cambio del régimen monetario, con la anunciada idea de crear el disco de siete centavos, del que sólo había una sospecha fantástica y sumamente lejana.

Por lo demás, no se trata de una iniciativa injusta. Las circunstancias habrían concluido por imponerla, dado que la ley de jubilación de empleados y obreros tranviarios viene a pesar sobre las empresas con una carga que, en modo considerable, agrava una situación de suyo ya difícil.

Con todo, fluctúa en el ambiente del público la fundada esperanza de que no se altere el tradicional 0.10, por lo menos, para ciertos recorridos, apelándose en los demás, al razonable recurso de las tarifas diferenciales.

En realidad, no habría por qué alarmarse si se aumentara a 0.15 el precio del pasaje en trayectos tan largos como los del centro de la ciudad a los extremos del distrito federal. Hasta aquí, Buenos Aires pudo contarse entre las grandes capitales favorecidas por la baratura de las comunicaciones tranviarias. Sus 748 kilómetros de líneas en las dos compañías principales, aseguraban a ínfimo precio el paseo dominical más extenso quizá del mundo. Un pequeño sacrificio más, no modificaría sensiblemente el derecho a batir el récord.



## LA NENA

A partir de un día que nadie pudo señalar, la Nena, como la llamaban todos en la casa, dejó de ser la alegre muchachita, algo loca y traviesa, que regocijaba el rico palacio y aun todos los alrededores con su perpetua cara de fiesta, sus risas de oro — como nacidas en su corazón — y su charla amable y expansiva con propios y extraños.

Los antiguos criados y los propios del contorno fueron los primeros en sentir esta transformación de su señorita.

—Nos la han mudado—decía el viejo portero— ¿quién será el malvado que hace poner ese corazoncito de oro?—exclamó una mujer del pueblo, sin poderse contener, al verla pasar en coche con su padre, con la cara muy blanca y los ojos muy tristes...

Y el propio padre acabó por inquietarse. Aquella seriedad, la ternura tristísima de las caricias de su hija... La pausa y moderación de sus palabras, la fijeza de aquella mirada, que se perdía a lo lejos... más allá... formaban un contraste con el bullicioso alboroto de rizos y besos que caía sobre él, antes, cuando la niña, alegre y fresca como una rosa, venía a darle los buenos días!

El bueno del marqués, noble soldado y perfecto "galantuomo", tenía un sistema filosófico bastante sencillo: para él, todos los grandes problemas de la vida se referían a dos: "Cosas de hombres y mujeres", como dice el pueblo, y el "Morir habernos" de los Cartujos... Así resolvió él en seguida, que la tristeza de su hija era de amores. Lo que no pasó a creer tan pronto, es que nadie se muriera de eso.

—Es su corazón de mujer que despierta,—se decía el amable señor. Las mujeres se ponen tristes cuando empiezan a sentir... Pues... ¡nada! se averguaría si la Nena estaba enamorada de alguien, o sentía sólo ese vago "amor de amar", causa de las primeras ojeras... Y como él era rico, y la Nena muy bonita, pronto se lograrían fijar aquellas auras dulces por medio de la eterna manera, que es una buena boda...

Y el marqués sonreía a su hija como hombre que está en el secreto... aunque, a la verdad, ella no correspondía a sus sonrisas...

Pasada la primera época de averiguaciones, de observar a los galanes que frecuentaban la casa y las salidas y entradas de la Nena—a quien de intento dió más libertad que de ordinario—de son-sacar mañosamente a las ayas y profesoras, el marqués, con su ojo práctico, acabó por descubrir que no había nada por el momento.

No le tranquilizó mucho esta conclusión. Unos amores sin amante son los más terribles de todos. El buen padre se puso serio. Y tomó sobre sí, gravemente el asunto de curar a su hija, convencido como estaba de conocer sus achaques.

Llamó a sus hermanas, que vivían retiradas en provincias. Montó su palacio en tren de recepciones... Desenfundó la sillerías d'Aubusson, mandó quitar el polvo a los Sévres y las cornucopias, sacó la argentería de los aparadores, instaló un magnífico buffet, remozó sus salones con lo más caro y nuevo que encontró (todo a cargo de un decorador modernista, con quien tuvo peleas graciosísimas) y, finalmente, abrió su casa a los amigos una noche que pareció un día, según estaban de luz, brillantes, aquellos salones suntuosos... Allí fueron los grandes desfiles y cortejos que todo el mundo sabe... Los célebres "flirts" de X con Y y de Y con todo el abecedario... Las grandes exhibiciones de trajes, de encajes, de joyas. Los hombres estuchados en los severos fraques o en los pomposos uniformes, las damas saliendo como capullos fragantes de los más inverosímiles "decolletés". Música, galanteos, lancets... Todo ello pasó en torno de la niña como el agua sobre las plumas del cisne, sin impregnarla... Sus ojos seguían siempre fijos más allá... donde tanto miedo le daba a su padre; su sonrisa era cada vez más dulce y cada vez más desolada... Artistas la cantaron, apuestos militares se batieron por ella, como en los tiempos antiguos... Hubo pretendientes interesados: buscadores de fortuna, buscadores de amor; los hubo leales, serios, locos... Ninguno consiguió interesarla, acabar de despertar su corazón de mujer, como decía el marqués, cada vez más desasossegado.

El hombre no se dió tan pronto por vencido. De las "soirées" de invier-




—¿Acaso cree usted que ese vaso de bebida le va a quitar la sed?  
—¿Este sólo? No; espero que no.

no, a las "matinées" de primavera, y a las amables tardes de verano, con la brisa de los puertos elegantes. Un paseo por la Cornisa, y después a Trouville, a Deauville, a Ostende a Biarritz... El pobre marqués hubiera ido al fin del mundo por ver, al cabo, la floración definitiva de aquel corazón, que él amaba tanto. Imaginó verdaderas excentricidades de inglés en "spleen". El año se le iba sin haber mejorado a su enferma... La Nena se dejaba llevar, y era buena y amable en todas partes, pero su voluntad siempre fría, siempre muerta. Y el marqués no osaba nunca abordar el gran problema...

Llegó la hora de la "rentrée" madrileña. Había que abrir de nuevo los salones. De este año no pasaría... Pero el buen marqués había dejado de sonreír al secreto de la Nena...

De pronto, llegó uno de esos acontecimientos que vienen todos los años, y con los cuales no se cuenta, muchas veces, a fuerza de esperarlos... Llegó el 2 de noviembre. El día de Difuntos.

La Nena, tan poco amiga de manifestar una voluntad cualquiera, significó enérgicamente la de acompañar a sus tías en su visita piadosa a los cementerios...

Cuando el marqués reflexionaba sobre el olvido en que solemos tener a los muertos queridos, no dejaba de considerarse un tanto cruel y desalmado. Pero al fin se disculpaba a su modo, pensando que ese consuelo inconsciente depende de que la vida nos va acercando a ellos, de que estamos más próximos a reunirnos cuanto más tiempo hace que los perdimos... Y así es la verdad.

Salieron pues, todos, en el landó de la casa, lleno de crisantemos y coronas... Recorrieron piadosamente las veredas de la ciudad de los muertos, cubiertas de hojas secas... dejaron sus pobres flores en el panteón de la familia, entre oraciones y lágrimas de paz y de recuerdo, y ya volvían hacia la puerta, cuando la niña se detuvo ante una sepultura aislada entre cuatro cipreses... ¡El pobre Luis... qué lástima de muchacho... un niño!... dijo el padre, mirando la lápida. E iba a continuar, cuando su hija le detuvo por el brazo... La Nena estaba pálida como la muerte... Las lágrimas abrasaban sus mejillas; sus ojos, fijos en aquella pobre fosa, tenían la expresión del más allá que tanto miedo daba al marqués. Un momento después, la niña caía desmayada en sus brazos.

El buen padre estaba por fin en el secreto de su hija... Sí... La Nena era una mujer... pero sus amores habían muerto ya. Manuel MACHADO.

## La maternidad

¿Recordáis por ventura los años de vuestra infancia? ¿Recordáis aquellas horas tranquilas en que, libre el alma de pesares y el corazón de inquietudes, dejabais reposar vuestra cabeza en el regazo de una mujer? ¿Recordáis la ternura con que aquella mujer os acariciaba, estrechaba vuestras manos infantiles e imprimía sus labios en vuestra frente candorosa?

¿Recordáis cuántas veces enjugaba solícita vuestro llanto, y os adormecía dulcemente al eco blando de una balada de amor?

¡Oh! Si lo recordáis. Los que tenemos la dicha de ver todavía a esa mujer sobre la tierra, la invocamos con cariño a todas horas. Su nombre está escrito en el corazón, es el nombre más tierno de cuantos encierra el diccionario.

El nombre sólo de madre nos representa aquella mujer en cuyo seno bebimos el dulcísimo néctar de la vida; en cuyo regazo dejamos reposar nuestra cabeza; aquella mujer que nos acariciaba; que oprimía entre las suyas nuestras manos; que besaba nuestra frente; que enjugaba nuestro llanto; que nos mecía, por fin, en sus brazos al eco blando de una balada de amor.

¡Dichosos mil veces los que todavía podemos contemplarla con los ojos de la realidad!

Vosotros los que habéis perdido a vuestra madre, también podéis verla si tenéis corazón y sentimiento.

Podéis verla en el ensueño dorado de vuestra felicidad. Si el astro de la noche envía sobre la tierra su pálido resplandor, figuráos que el resplandor pálido del astro de la noche es la mirada tranquila y cariñosa que vuestra madre os dirige desde el cielo.

Si véis en la región del firmamento una blanca nubecilla que flota cual tenue gasa sostenida en sus extremos por dos ángeles, es el alma de vuestra madre, que al mirarlos sonríe de cariño desde el cielo.

Si a la caída de una tarde melancólica, sentís en el valle un eco vago que se pierde a lo lejos, y que no es el canto de las aves ni el murmurio de la fuente, arrodilláos; es el aleteo de la oración que por vosotros eleva vuestra madre.

Si en noche apacible del estío acaricia vuestra frente una brisa consoladora, que no es la brisa de los campos ni el hálito embalsamado de las flores, estremecidos de placer: es el beso de pureza y de ternura que os envía desde el cielo vuestra madre.

Aunque la muerte la arrebató, la madre no deja nunca de existir para vosotros, los que tenéis corazón y sentimiento. Severo CATALINA.



## "A LOS MANDARINES"

DEBEN SU ÉXITO A SUS CALIDADES

CAFES Y TES

Casa Principal: SAN JUAN 2164

U. T. 1244 y 1437, B. Orden — C. T. 222, Sud

SUCURSALES:

Giribone 290  
Rivadavia 1992  
Rivadavia 1456  
Rivadavia 7023  
Santa Fe 1886  
Corrientes 4216  
Santa Fe 2685

Cabildo 2076  
Cabildo 3490  
B. de Irigoyen 1117  
Santa Fe 4521  
Brasil 1160  
Cangallo 963

S. del Estero 1736  
(Mar del Plata)  
Viamonte 1666  
Entre Ríos 732  
Rivadavia 5344  
Laprida 209  
(L. de Zamora)

## Un traje hecho, adquirido en Gath & Chaves

puede parangonarse sin desmedro,  
con el mejor traje que sobre me-  
dida, pueda hacerle el sastre más  
encopetado.

Las confecciones Gath & Chaves,  
de distinguida elegancia y cali-  
dad insuperable, vienen hoy más  
que nunca en ayuda de las per-  
sonas que desean vestir bien sin  
gastar excesivamente.

**TRAJE** completo, esmerada-  
mente confeccionado en casi-  
mir inglés, gran variedad de  
gustos en colores de alta fan-  
tasia, con forros especiales a  
\$ 65.00, 55.00 y **45.00**  
pesos .....

**SOBRETUDO** prolijamente  
confeccionado en casimir in-  
glés, calidad extra, inmensa  
variedad de colores de moda,  
forros especiales, **48.00**  
a \$ 75.00, 65.00 y



The South American Stores  
**Gath & Chaves Ltd**

Anexo: Av. de Mayo,  
Perú y Rivadavia...  
Casa Central:  
Florida y Cangallo.

## Los estudiantes mendicantes

En los últimos siglos de la Edad Media era costumbre de los estudiantes, en diversos países, vivir de limosna, y pedían o recibían por donación espontánea el dinero, los alimentos y la ropa que necesitaban. La sanción que la Iglesia daba a la mendicidad y su constante elogio de la generosidad como la primera de las virtudes cristianas tuvo mucho que ver en el desarrollo de este método de vida de los estudiantes. También influían las características migratorias de todas las clases medievales; viajaba el mercader para adquirir y vender sus mercancías; el artesano mismo debía trasladarse de una ciudad a otra para competir sus conocimientos en el oficio; el caballero era, por excelencia, un caballero andante; los creyentes peregrinaban continuamente de un santuario a otro y el monje recorría las poblaciones recogiendo limosna. Asimismo el estudiante visitaba las universidades de toda Europa porque cada una de ellas era eminente en tal o cual ciencia o se distinguía por tal o cual maestro famoso que era preciso oír porque los medios de difusión de las ideas no eran tan fáciles como en los tiempos que siguieron. Además los estudios eran principalmente religiosos, de suerte que el estudiante compartía en cierto grado el carácter de los sacerdotes o los frailes y éstos, como ya dijimos, hacían en gran número vida errante y mendicante.

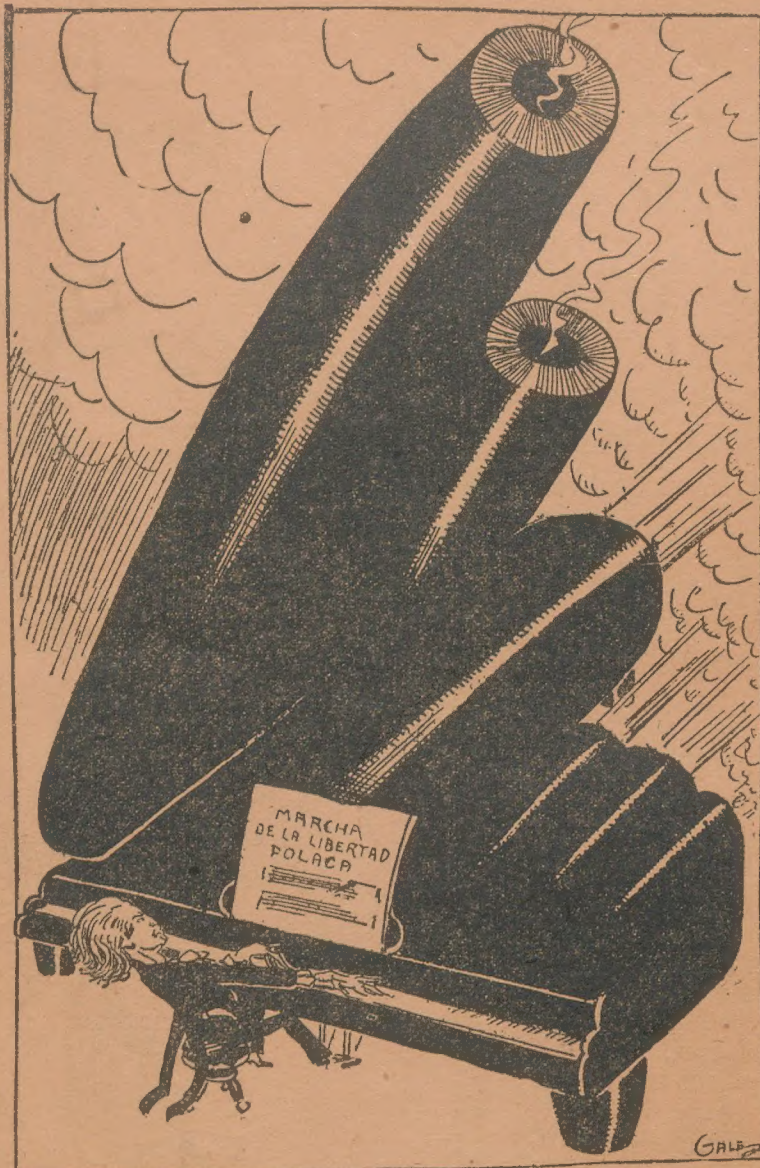
En muchos conventos se daba gratuitamente alimento a los estudiantes. Aunque en las universidades medievales estaban representadas todas las clases sociales, la mayor parte de los estudiantes eran muy pobres. En algunas se destinaba un salón llamado "casa de los pobres" para dormitorio de los estudiantes sin hogar. En Oxford se tendía para ellos una mesa en la que comían gratis después de haber servido a los estudiantes que pagaban. En la misma universidad se acordó por ordenanza un permiso para mendigar por las calles.

En los últimos tiempos de la Edad Media esta costumbre había degenerado en vicio. Los estudiantes formaron sociedades secretas que en realidad no tenían más fin que el de explotar al prójimo. Los mayores organizaron bandas de chiquillos con el pretexto de enseñarles, los cuales mendigaban o hurtaban en provecho de los que los mandaban. Por último las autoridades escolares, en Alemania principalmente, dispusieron que sólo saldrían a pedir limosna un número limitado de estudiantes, designados por ellas, en ciertas horas y dentro de determinado barrio.

## La biblioteca más antigua

La primera biblioteca pública de Europa fué fundada en Oxford, en 1597, por un donativo de Sir Thomas Bodley. Existe todavía y es una de las más famosas del mundo. Bodley fué un erudito de renombre, graduado en Oxford, donde introdujo el estudio del griego. Era notable su preparación en lengua hebrea. Casóse con una viuda rica y la fortuna que por esta circunstancia recibió le permitió realizar su proyecto. Donó gran número de volúmenes para iniciar la formación de la biblioteca, contrató un librero para que recorriera toda Europa y adquiriera obras con destino a ella e incitó a sus amigos a hacer donativos que la enriquecieran. No sólo sus amigos contribuyeron de buen grado, sino que también de todas partes de Inglaterra llegaron presentes de libros. La biblioteca fué inaugurada para el público en 1603; al año siguiente recibió el nombre de Biblioteca Bodleyana que aun conserva. En 1610 la Compañía de Li-

MUSICA



El nuevo órgano de Paderewsky.

breros se comprometió a obsequiarla con un ejemplar de cada libro que se publicara en el país. En 1613 Bodley le dejó un fondo permanente y a su muerte gran parte de su fortuna. De vez en cuando la biblioteca ha recibido valiosos donativos: el Arzobispo Land

le regaló una colección de 1300 manuscritos antiguos en diversos idiomas. La riqueza más notable de esta institución es precisamente su colección de manuscritos orientales, griegos, latinos y hebreos. Contiene también una galería de estatuas y retratos.

## Las hormigas que recogen oro

Una antigua tradición, llegada a Europa desde el Oriente en los tiempos clásicos, refería que en el extremo Norte de la India vivía una raza de gigantesas hormigas, feroces y dotadas de una fuerza increíble, cuya única ocupación consistía en cavar la tierra para sacar oro. Algunos atrevidos viajeros, montando rápidos dromedarios, lograban apoderarse de un poco del precioso metal, que las hormigas cavadoras reunían en montones; pero tenían que huir a todo escape, perseguidos por unas bestias feroces que parecían tener por misión la custodia de aquel tesoro, y que si llegaban a alcanzar al viajero, lo despedazaban en un abrir y cerrar de ojos.

Esta leyenda tan extraordinaria, la repitieron como cosa verídica todos los sabios y viajeros anteriores a Herodoto, y aun este último sólo se atrevió a considerarla como dudosa, sin negarla del todo. Pero, los exploradores ingleses que lograron penetrar en los más misteriosos rincones del Tibet, pudieron dar con la explicación de lo que parecía ser una fábula. Al cruzar las alturas inmensas que separan la India del Tibet occidental, encontraron unas mesetas que constituyen un distrito aurífero de gran riqueza, que los indígenas explotan desde época inmemorial por un procedimiento verdaderamente raro.

El frío intensísimo que allí hace y los vientos huracanados que soplan constantemente, obligan a los mineros tibetanos a envolverse en una gruesa manta negra y a trabajar tendidos en el suelo, arrastrándose lentamente y cavando el suelo, o, mejor dicho, raspándolo con una herramienta muy primitiva, hecha con los largos cuernos del antílope del Tibet. Vistos a cierta distancia, semejan, en efecto, enormes hormigas, que arañan con sus antenas la tierra aurífera, y la van amontonando con el fin de lavarla después. En torno de los mineros rondan constantemente sus perros, esos mastines tibetanos, famosos por su talla y su ferocidad, que han dado origen al detalle de las bestias feroces encargadas de guardar el oro.

El Tibet puede considerarse como Eldorado de nuestros días. El oro que contiene su suelo es imposible de calcular; pero, seguramente, se encuentra en cantidad fabulosa, pues aunque los indígenas lo vienen explotando desde hace muchos siglos, sus procedimientos son tan rudimentarios, que sólo consiguen rascar la superficie del suelo, dejando tal vez dos tercios del oro que éste contiene.

## El sapo que ladra

En la familia de los sapos, descuellan por sus muchas particularidades uno llamado "bufo agua". Este sapo es el mayor batracio viviente, pues mide 23 centímetros de largo, tiene las glándulas de los oídos extraordinariamente desarrolladas, la epidermis parda con manchas oscuras y emite un grito muy semejante a un ladrido fuerte.

Este interesante sapo vive en América del Sur y en las Antillas y se presenta con frecuencia en gran abundancia.

Se han hecho ensayos para domesticarlo con objeto de destruir los insectos. En 1844 se introdujo en Jamaica por ser enemigo mortal de los ratones que destruían la caña de azúcar, pero fué peor el remedio que la enfermedad, porque se multiplicaron de tal modo que llegó a considerarseles como una verdadera plaga, pues si bien es cierto que limpiaron la isla de ratones, también lo es que se comían los huevos de las aves de corral y del campo, así como los pájaros y pollitos pequeños.

## "Gets-It" Acabará con Sus Callos

El Único Verdadero Callicida es "GETS-IT."

¿Ha pelado Vd. una banana? Pues, con la misma facilidad "GETS-IT" le desprenderá los callos. Es el único tratamiento científico. "GETS-IT" le garantiza no necesitar mas limar, cortar, picar o irritar de algún modo sus callos.

El Vd. quiere tener el placer de verse libre de callos, no le queda mas que usar "GETS-IT". Es la notable fórmula que ha hecho "GETS-IT" el callicida-maravilla, usado por millones de personas en todo el mundo. Unas cuantas gotas sobre cualquier callo o callosidad son suficientes. No es pegajoso. Es indoloro y no causa ardor. Vd. podrá andar de prisa y sus callos no le volverán a atormentar. Vd. podrá caminar, bailar, vivir, amar y reír, sin mas callos.

"GETS-IT" el callicida garantizado, el único seguro, puede obtenerse por una bagatela en cualquier



No mas callos ni dolores que ellos causan.

farmacia. Fabricado por E. Lawrence & Co., Chicago, Ill., E. U. A.

Unicos Representantes:

**MENDEL & CIA., Bolivar 879, Buenos Aires**

En Montevideo: E. T. Picasso y Cia, Misiones 1549, esq. Piedras  
En Asuncion (Paraguay) G. Peroni, Benjamin Constant, esq. Ayolas

## El secreto de la salud, según los japoneses

Atribuyen algunos médicos la indiscutible superioridad física de los japoneses al liberal uso que éstos hacen del agua, no sólo en forma de baños, sino como tratamiento interno.

Y los que tal opinan no andan descaminados, pues entre los nipones es un axioma terapéutico que el agua, empleada inteligentemente y con profusión, cura todas las enfermedades o previene el desarrollo de las mismas. De ahí que allí todo el mundo, pobres o ricos, sanos o enfermos, sobre echarse al colete diariamente varios litros de líquido, no prescinda del baño cotidiano.

Sin duda, el agua es un admirable e inofensivo agente de limpieza y al mismo tiempo valiosa medicina. Empleada al interior, irriga el organismo y purifica la sangre. De las virtudes del agua usada al exterior, parecemos ocioso hablar. Pues tanto equivaldría a descubrir el Mediterráneo.

¿Cuáles son los beneficios que reporta el agua desde el punto de vista terapéutico? He aquí lo que dice a este propósito un famoso doctor japonés:

"El cuerpo humano está compuesto principalmente de agua. La presencia de ésta en el organismo no es permanente, perdiéndose gran cantidad de ella por el camino de la piel, de los pulmones y del riñón. Con objeto de compensar ese gasto, hay que ingerir cada veinticuatro horas un cuartillo de agua próximamente. Si falta esa compensación, alteráanse los elementos constituyentes de los tejidos, y sobreviene la enfermedad.

Veamos, por ejemplo, lo que ocurre con los riñones.

Estos tienen tendencia, sobre todo en los países húmedos, a depositar microscópicos cristales de ácido úrico. Déjese aumentar, por la sequedad del organismo, esos cristales, y se convertirán en cálculos, ocasionando el doloroso "mal de piedra". Si de los riñones pasamos al hígado, no son en éste menos apreciables los servicios del agua: ella expulsa la bilis luego de disolverla y hacerla más fluida. La misma intervención beneficia tiene el agua en los restantes órganos."

Al abundante consumo que se hace en el Japón del agua, se debe el que allí sean poco menos que desconocidos el reumatismo y la gota, explicándose esto porque el agua arrastra consigo los gérmenes de dichas dolencias.

Los japoneses se diferencian de nosotros, en cuanto al uso del baño, en lo siguiente: creemos nosotros que el baño debe tomarse, por punto general, frío. Ellos no se sumergen en el agua si ésta se halla a temperatura inferior de 48 ó 49 grados centígrados.

## La leyenda de los peces blancos y negros

Una leyenda bastante pintoresca es la relativa a los peces de Bakuli, cuya fiesta celebran los turcos en la última decena de junio.

Bakuli es una aldea próxima a Constantinopla. En su mezquita principal (porque existen tres en el pueblo) hay un gran estanque donde coleccionan alegremente ciertos peces excepcionales, únicos, pudiéramos decir, puesto que son blancos por un lado y negros por otro.

Ahora véase la causa de esa rareza. Cuando el emperador Constantino Paleólogo guerrecaba con Mahomet II, se detuvo aquél un día a almorzar en la mezquita de Bakuli. No habiendo otra cosa que comer, pues la tal aldea era en extremo pobre, pusieron los servidores del monarca en unas parrillas media docena de peces co-

gidos en el estanque de las abluciones, y se dispusieron a asarlos.

Encontrábanse ya los animalejos tostados de un lado, cuando hete aquí que se le ocurre al emperador pedir al cielo un prodigio capaz de enseñarle la suerte reservada a sus armas.

Consistía lo solicitado en que los peces volvieran a la vida si Bizancio estaba destinado a caer en manos de los infieles.

Apenas había acabado su invocación Constantino Paleólogo, cuando los pececillos dieron un salto, y pa-

saron desde las parrillas al estanque de donde fueron extraídos minutos antes.

La raza de aquellos peces milagrosos ha perpetuado, por su singular coloración, la leyenda de que nos hemos ocupado.

PROPAGANDA DE TEMPLANZA



Una cosa es predicar...

(De "Life".)

## Rosa roja

Volcáronse mis versos en escalas  
al ver que en ti se adormeció la aurora,  
y el día te volvió fascinadora  
cuando al besarte te llenó de galas.

Reina de mi cantar; tu hálito exhalas  
en el triste jardín que descolora  
la noche silenciosa, en que desflora  
tus pétalos, la brisa, con sus alas.

Rosa roja, mi ideal. ¿Con qué cinceles  
te modeló natura; qué pinceles  
prodigiosos te han hecho así tan roja?

¿Y qué misterio encarnas, qué grandeza,  
que al verte me he rendido a tu belleza  
y hecha una flor mi alma se deshoja?

## Rosa blanca

Bajo el sol, en tus gracias extasío  
y me cautiva tu elegancia suma;  
eres jirón de luz, copo de espuma  
que agitaron los vientos de este estío.

Atrae tu nobleza y tu donaire  
si despliega la brisa tu albo broche;  
y pienso que eres novia de la noche  
y que a tu aliento se lo lleva el aire.

A tu blancura sólo se compara  
el magnífico mármol de Carrara  
el alabastro, vaporoso tul;

al verte, inspiración, mi verso arranca,  
y me pareces una niña blanca  
que teje en el jardín un sueño azul!

Félix B. VISILLAC.

## Los huevos también tienen su historia

Los huevos tienen una historia tan vieja como el mundo. Los antiguos egipcios los consideraban como emblema de la renovación de la humanidad después del Diluvio. En el Oriente el huevo fué símbolo de la fertilidad y se le pintaba y adornaba para ofrendarlo a la divinidad. Entre los druidas era igualmente un emblema, así como entre los hindúes que veneraban un huevo de oro y entre los japoneses que tenían uno de bronce.

Los judíos adoptaron un huevo como símbolo de su partida de los dominios del Faraón, y en las fiestas de pascua israelita solían colocar uno en la mesa junto con el cordero pascual.

Los cristianos lo usaban y aun hoy lo usan, observando una costumbre tradicional, en el día de Pascua, en razón de que el huevo contiene los elementos de la vida futura y es, por consiguiente, un símbolo de la resurrección. Los huevos pintados y adornados son en muchos países una costumbre pascual. Hutchinson dice al respecto: "Parece que el huevo es adornado así como un trofeo de Pascua después que han pisado los días de mortificación y abstinencia, y como un emblema de la resurrección de la vida. No sólo hallamos esta costumbre con significado semejante entre los antiguos egipcios, los israelitas y los cristianos primitivos, sino también en la teología y la filosofía de los antiguos persas, los galos, los griegos y los romanos, todos los cuales consideraban al huevo como un símbolo del universo y de las obras de la Divinidad Suprema.

Un libro de Carmeli, titulado "Historia de las costumbres", nos informa que durante los días de Pascua los huevos cocidos por agua y pintados de diversos colores, pero sobre todo de rojo, eran el alimento general, y agrega que en esos días en Italia, España y Provenza se reunía la gente en sitios públicos a jugar con huevos diversos pasatiempos, probablemente derivados de costumbres judías y paganas.

## ¿Quién inventó e chocolate?

Según tradición del valle de Méjico, Antonio Carletti, natural de Florencia y médico de Hernán Cortés, curó de una grave enfermedad, por mediación de éste, a Lema, hija de Chol-ven, uno de los consejeros de Motezuma.

Habiéndose enamorado aquélla de su médico, éste observó que, tanto ella como las damas de la corte, masticaban de continuo una pasta que exhalaba un olor penetrante; y, movido de la curiosidad, hubo de preguntarle si hacían uso de ella para blanquear y dar brillo a la dentadura, a lo que contestó: "Las mujeres que, como yo, aman de veras, hacemos uso de esta pasta para dar más fuego a las pasiones del alma y más calor a la sangre...", etc.; y le indicó el árbol que producía unas almendras oscuras, de las que se confeccionaba aquélla, y que él desconocía.

Lema, según dicha tradición, dió a Carletti la receta de la delicadísima pasta que nos ocupa, y ella fué también la que reveló a su amante el perfume de la vainilla y del hidromiel mejicano, hecho de la caña de azúcar.

Antonio Carletti, pues, fué el primero que llevó a Europa el soconusco, de donde nació el chocolate, que tan gran revolución ha hecho durante tres siglos; pues cuando regresó a España presentó al emperador Carlos V la pasta que Lema le había enseñado a confeccionar, propagándose en seguida por todas las cortes de Europa.

## LA MUERTE DEL BORRACHO



—Otra vez, señor, otra vez... refiérame la parábola del agua convertida en vino.

## Por qué se vuelve blanco el armiño

Mucha tinta se ha gastado discutiendo acerca de si ciertos animales, como el armiño, que en las extensas latitudes septentrionales se vuelve blanco en el invierno, lo hacen así porque cambian de piel, o porque blanquea el pelo de sus trajes veraniegos.

Hase demostrado que el encanecimiento prematuro del cabello humano es debido a la presencia de fagocitos

que devoran los cuerpos pigmentarios, y no hace mucho comprobó el naturalista francés doctor Trouessart, con el apoyo de numerosas observaciones microscópicas, que algo de lo que le pasa al cabello del hombre le ocurre al pelo de los animales cuando se torna blanco en el invierno.

Según parece, el frío, por una razón u otra, obliga al pigmento a apartarse de su posición normal y a trasladarse a otras capas del pelo, donde es atacado inmediatamente por los fagocitos. Exponiendo un mamífero a la ac-

ción de un frío intenso, comprobó Trouessart que el pelo del animal, sometido a la experiencia, blanqueó en una sola noche, de igual suerte que el cabello humano, por efecto de una emoción violenta; puede encanecer en pocas horas, según ha ocurrido algunas veces. En ambos casos la causa no es otra que la actividad extrema de los fagocitos.

## Rayos que salen de la tierra

Para casi todo el mundo, un rayo es una chispa eléctrica que, como dice el Diccionario de la Academia, "se desprende repentina y violentamente de una nube". Sin embargo, en estos momentos los hombres de ciencia están a punto de demostrar de un modo incontestable que también hay rayos que se desprenden de la tierra y van a parar a las nubes.

A decir verdad, hace ya muchos años que se ha venido hablando de estos rayos que podríamos llamar invertidos. Un viajero inglés, el almirante Fritz Roy, aseguró hace cerca de medio siglo haber visto, durante una tormenta en las costas de la Argentina, chispas que parecían brotar de la superficie del océano; James Nasmyth, menciona ejemplos análogos, y hasta el poeta Tennyson dice en una de sus obras que los rayos que creemos sólo del cielo, algunas veces salen de la tierra y van a parar al firmamento.

A pesar de todo, el astrónomo Tait, en una conferencia que dió en Glasgow en 1880, echó por tierra todos estos testimonios, diciendo que era imposible asegurar la dirección seguida por un rayo, en primer lugar, porque la rapidez del mismo impide observarlo bien, y además, porque el ojo humano puede equivocarse. Siendo, en efecto, la parte central de la retina más sensible que el resto de la misma, la parte del rayo que se ve directamente puede afectar al cerebro antes que lo demás, de modo que al espectador le parecerá que el rayo ha empezado por aquel de sus extremos al cual estuviera mirando.

En este estado se encontraba la cuestión, cuando ha venido a descubrirse un medio para resolverla. Este medio no es otro que la fotografía, que tiene sobre nuestra vista la ventaja de conservar la imagen del rayo y permitir su estudio detenido.

Como cualquiera puede observar durante una tormenta ocurrida de noche, la mayor parte de los rayos presentan ramificaciones en mayor o menor número. Exactamente lo mismo ocurre en las chispas producidas con una máquina eléctrica. En ésta, cuando una chispa salta de uno a otro polo, las ramificaciones siguen siempre una dirección fija, del polo positivo al negativo, o sea la misma dirección de la chispa principal.

Ahora bien: si se examina una serie de fotografías de rayos ramificados, se encontrará que en la mayor parte de ellas las ramificaciones se dirigen hacia abajo, esto es, de las nubes a la tierra; pero en algunas, por lo menos en una de cada ciento, aparecen en sentido inverso, o sea dirigidas hacia el cielo.

En el primer caso, se trata de rayos ordinarios; pero en el segundo, todo hace creer que el rayo ha salido de la tierra. Esta ha sido el polo positivo, y las nubes el negativo.

Que hay nubes cargadas de electricidad negativo, no es cosa nueva, puesto que con frecuencia se ven rayos que van de una nube a otra. Lo que nadie ha probado todavía, lo que constituye el problema en la presente cuestión, es que la tierra pueda ser el polo positivo, y esto es lo que parecen demostrar las fotografías de rayos con ramificaciones invertidas.

# Pidan la deliciosa cerveza QUILMES CRISTAL

## EL MAL NEGOCIO PRUSIANO



Tanta plata gastada y no luce...

# TEMPLANZA FALLIDA



El perro de San Bernardo.—Este oficio del salvataje va cada vez peor. Nadie lo necesita desde que han reemplazado el cognac por una bebida sin alcohol.

## EL CANDIDATO Y SU AUDITORIO

El candidato se sorprendió un poquito al entrar en el salón y comprobar que el auditorio se componía de una sola persona. Pero teniendo presente que una elección puede ser ganada, como quien dice, por un solo voto, se resolvió a pronunciar su discurso.

Al cabo de hora y media de exposición de su programa político, hizo una pausa y dijo:

—Y ahora, mi estimado señor, no quiero seguir abusando de su valioso tiempo...

—¡Oh! por mí, puede continuar hasta donde quiera—interrumpió el "auditorio"—soy el chauffeur que lo trajo, y el taxímetro marcha...

## LA NEGRA SUERTE

De puntillas, temeroso hasta de respirar, para que no se despertara su mujer, entró en el dormitorio, se sentó al borde de la cama y comenzó a desabrocharse las botas. Había pasado la noche con los amigos; ya apuntaba la aurora. Antes de quitarse el calzado, volvió la cabeza y vio que su mujer la miraba con ojos soñolientos.

—¿Qué temprano, Juan!—le dijo.

—Sí—contestó Juan reprimiendo un gesto de rabia,—la casa me manda en comisión y tengo que salir en el tren de la madrugada.

Y el pobre hombre se abrochó las botas, se levantó, salió, y después de dar un portazo en la puerta de calle, echó a caminar por las calles desiertas y frías.

## EL MAL MENOR

Un marinero, durante su primer viaje transatlántico, se hallaba en el duro trance de un mareo de primera fuerza. El médico del buque pasó a su lado corriendo y se detuvo un instante para preguntarle:

—¿Qué le pasa?

—¡O-o-o-oh!—fué la desesperada respuesta del marinero.

—¡Venga!, ¡corra! el buque ha sido

torpedeado y se hundirá dentro de diez minutos.

—¡Diez minutos todavía!—protestó con voz débil el enfermo.—¿No podría hundirse antes?

## EL MEJOR EMPLEO

—¿Sigues aún con la manía de coleccionar bastones?

—No; me he ido deshaciendo de la colección desde que me casé.

—Claro, el matrimonio trae tantas obligaciones!... ¿Te habrá producido un dineral?

—Ni un centavo. Los he ido rompiendo en las espaldas de mi media naranja.

## EN EL TREN

—Diga usted, inspector, ¿se puede fumar en este coche?

—No, señor.

—Pues entonces, ¿de dónde proceden estos puchos?

—De los fumadores que no han pedido permiso.

## DONDE LAS DAN LAS TOMAN

Un majadero pregunta a una señora de mucho ingenio:

—¿Qué edad tiene usted?

—La suficiente para comprender que no debo contestar a ninguna necesidad.

## VICEVERSA

—Ese maldito usurero me amarga la existencia por sólo cincuenta miserables pesos que le debo.

—¿Qué tío más roñoso! Comprendo que no le puedas ver.

—No; si el que no me puede ver

## ESTRATEGIA



—Dale no más; tú puedes correr más ligero que él.

**EUREKA**  
ANTISÁRNICO Y GARRAPATICIDA  
SIN VENENO  
Compañía Introdutora de Buenos Aires  
BME. MITRE, 537

Comer  
cón ACEITE marca

**"FRANCÉS"**

es comer bien.

IMPORTADORES:

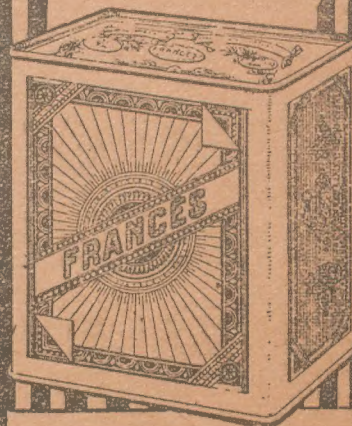
**ARDANZA e HIJOS**

1529, SAN JOSÉ, 1545

Buenos Aires

Sucursal Rosario:

URQUIZA, 1270



Recomendamos conservar la chapita colocada en la parte superior de cada lata del aceite marca **FRANCÉS** porque tiene un valor importante.

es él a mí, porque siempre me escondo.

## ACLARACION

La madre.—¿Conque desea usted ser mi yerno?

El pretendiente.—No es eso precisamente, señora; pero creo que me será imposible evitar ese parentesco, desde el momento en que aspiro a casarme con su hija.

## FONDA HIGIÉNICA

En una fonda de mala muerte toma un viajero una habitación y al ir a lavarse las manos se encuentra en el lavabo con una pastilla de jabón del tamaño de un caramelo.

Llama a la dueña y le dice:

—¿No hay más jabón que éste?

—Es el que acostumbramos a poner en cada cuarto.

—Pues entonces deme usted tres cuartos más, porque necesito lavarme las manos.

## MILITAR

Un regimiento va de marcha en el rigor del invierno por un terreno enteramente encharcado, con una temperatura de algunos grados bajo cero. Un soldado, entumecido por el frío, deja caer el fusil de las manos y se echa en el suelo rendido de fatiga. El capitán de la compañía le exhorta a que siga marchando, diciéndole:

—Vamos, hombre, no seas cobarde, unos cuantos pasos y adelante, que pronto encontraremos tropas de refresco.

—¡Ay, mi capitán! Mejor sería que vinieran tropas de café caliente.

## RAZÓN DE PESO

—Ya he dicho, Pepito, que no se permite rescatarse en clase. ¿Lo entiendes?

—Sí, señor.

—Pues entonces, ¿por qué te rascas?

—Porque me pica.

## PUCHITOS

La ley no admite que un ciudadano no conozca todas las leyes de su país... Lo cual no obsta para que uno siquiera sospeche el número de leyes de su país. En Francia, por ejemplo, desde la gran Revolución han sido promulgados más de 250.000 leyes y decretos. Cada régimen ha aportado a ese total un número de leyes que ni la más prodigiosa memoria puede recordar: el primer Imperio, 10.500; la Restauración, 35.000; Luis Felipe, 87.000; segunda República, 12.400; segundo Imperio, 45.000; tercera República, 100.000... Sin contar todos los decretos y leyes de la gran guerra.

La carne de reno, como sustituto de la de vaca en el consumo público ha sido favorablemente aceptada en los Estados Unidos. Una empresa vendió sesenta toneladas de carne de reno. En Alaska hay cerca de cien mil renos. Existe el propósito de sacrificar el cinco por ciento de esos animales, y mayor cantidad en adelante, pues se fomentará su cría, que resulta más económica y fácil que la de cualquier otro ganado.

Ser poseído por el diablo era durante la Edad Media y hasta hace un par de siglos una de las desgracias más frecuentes. Las enfermedades que los médicos no sabían explicar, sobre todo las nerviosas, pasaban por ser obra del demonio y al infeliz enfermo, objeto de horror para los demás hombres, lo sometían a solemnes ceremonias religiosas para ahuyentarlo el diablo del cuerpo, cuando no procedían más radicalmente y lo quemaban. En 1614, un médico llamado Eusebio publicó un tratado en el que dice que las siguientes son señales de estar poseído por las potencias infernales: Tener opinión de que se es poseído; llevar mala vida; vivir alejado de toda compañía; las enfermedades largas, los síntomas poco comunes, mucho sueño y vomitar cosas extrañas; blasfemar del nombre de Dios, o mencionar a menudo al diablo; hacer pacto con el diablo; tener en el rostro una expresión de espanto; aburrirse de la vida y desesperar; ponerse furioso y cometer violencias; gritar o aullar como los animales.

En algunas regiones europeas, por ejemplo, en el cantón de Rhetiers los campesinos creen todavía en la existencia de las hadas que cuando nace un niño entran en la casa por la chimenea y se acercan al recién nacido para predecirle su destino. En otro tiempo, los bretones servían una ceca en el cuarto contiguo a aquel donde acababa de nacer un niño. Estos manjares estaban destinados a las hadas que debían llegar a pronosticar la suerte u otorgar dones al niño.

En una vasta caverna situada en Montes-qui-Avantes al pie de los Pirineos franceses se acaba de descubrir numerosos dibujos tallados en la piedra cuya antigüedad ha sido estimada en treinta mil años. Representan toda clase de animales en enorme profusión. La figura más interesante es una silueta de cabeza humana, cuello muy largo, tronco y extremidades también de apariencia humana y una cola como la de los monos; está representada caminando a cuatro patas.

La venganza más curiosa es sin duda la de un cura de Saint Jean le Petit, de Lyon, que por haber perdido un proceso contra los feligreses de su parroquia, no consagraba la hostia al celebrar la misa, a fin de que los que la recibían quedaran condenados en el otro mundo. Esto ocurría en el año 1558. La justicia de entonces que no ju-

## LOS MILAGROS DEL ARTE



—¿Dice si se tocar bien? Conozco tan bien mi instrumento que puedo hacer lo que quiero con él...  
—¿Por qué no se hace un sobretodo?

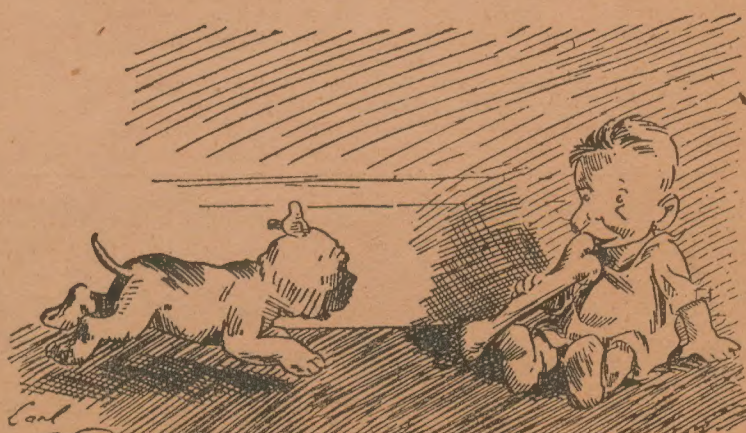
## El comerciante del interior

que desea abrir una cuenta en este  
Banco para la mayor conveniencia  
de sus operaciones en la Capital, no  
necesita presentarse personalmente.  
Escribanos dando referencias y le  
mandaremos detalles.

## The First National Bank of Boston

**BARTOLOMÉ MITRE 501**

## UN RIVAL



—¿Qué jetta en esta casa!; no puedo esconder un hueso que este chiquillo no lo encuentre...

gaba con las cosas de la religión, ordenó que el pobre cura fuera quemado vivo.

Las fresas son eficacísimos agentes de belleza. El jugo de este fruto es el mejor remedio contra las manchas y demás defectos que afean la piel. La historia cuenta que para conservar su imperial belleza, Popea, esposa de Nerón, tomaba baños de leche de burras mezclada con pulpa de fresas. Ninón de Lenelos se frotaba el rostro todas las mañanas con fresas machacadas y mezcladas con nata.

En las escuelas del Japón se obliga a los niños a sentarse en bancos y no en el suelo con las piernas encogidas según reza la costumbre tradicional, porque se supone que la escasa estatura de la raza se debe al poco desarrollo de las piernas, debido al primitivo modo de sentarse.

El arroz es la substancia alimenticia que más se consume en el mundo. De ella viven centenares de millones de seres humanos; una tercera parte, por lo menos, de la población total del mundo. El arroz es el alimento principal de la India, China, Japón, Siam, Birmania y Cochinchina, y se consume bastante en África y en la Polinesia. El arroz sirve también para hacer "saki", bebida fermentada que el Japón fabrica en cantidad de 600 millones de litros anuales.

La mayor parte de las horquillas que se gastan en el mundo vienen de Painswick, pueblo situado en el valle de Stroud (Inglaterra).

En las fábricas hay más de trescientos obreros dedicados a preparar este indispensable artículo de tocador, auxiliados por cientos de máquinas automáticas que transforman constantemente miles de metros de hilo metálico en horquillas perfectas.

En el Japón viven más de veinte mil personas en el cráter de un volcán apagado. El pueblo está como en un pozo rodeado de paredes verticales de 25 metros de alto, y sus habitantes rara vez salen de su recinto donde prácticamente forman una pequeña república.

El "kah-gyur" o Biblia tibetana consta de 108 volúmenes, de 1.000 páginas cada uno. Cada volumen pesa 10 libras y forma un tomo de 65 centímetros de alto por 20 de ancho y 20 de grueso. Una tribu mongola pagó 7.000 bueyes por copiarla. Además de la Biblia hay 225 volúmenes de comentarios necesarios para entenderla.

Cuando los hilos telefónicos están tendidos sobre la tierra, la velocidad de transmisión es de 24.000 kilómetros por segundo; cuando forman cables y están tendidos bajo el mar, la velocidad no pasa de 10.000 kilómetros.

Una de las principales fuentes de riqueza del Canadá la constituyen las ratas almieleras. El Canadá envía todos los años sólo a los Estados Unidos pieles por valor de millón y medio de francos, y una gran parte de este ingreso proviene de los animales citados.

La piel de la rata almielera no sólo es excelente por sí misma, sino también porque sirve para falsificar otras pieles más caras; la de foca, por ejemplo, se imita con la de rata hasta el punto de engañar a los mismos peleteros.

En China aumenta rápidamente la instrucción. En una sola provincia ha aumentado 8.000 por 100 el número de alumnos en cincuenta años.

Los obreros japoneses, cuando salen al trabajo por la mañana, llevan consigo una pequeña tetera llena de té, lo mismo que nuestros jornaleros llevan su bolsita con el almuerzo.

## Puntos de vista

—¡Oh! ¡el mar, el mar!—murmuró Teresa.—  
¡Quisiera verlo, vivir junto a él, embriagarme con  
su olor, marearme con su ruido eterno!...

—¡El mar! El mar, es como todo—replicó Er-  
nesto con acento irónico y desabrido.—Los libros  
mienten mucho, y te han engañado otra vez...

—No te creo... ¡quisiera verlo, conocerlo... Tú,  
no amas la naturaleza, eres mal juez.

—¡Bah!—Ya lo verás algún día y entonces...  
Mucha agua, que se mueve más o menos... y pare  
usted de contar. Vé, cuando quieras... no está  
lejos.

—Tendrás que acompañarme tú.

El marido se encogió ligeramente de hombros y  
dijo con indiferencia:

—El primer día que salgamos a pasear a caballo.

Estaban en la estanzuela, cerca de la Ensenada  
de Samborombón y aunque aquella no era propia-

conservado, sin una depresión, sin un bache, nive-  
lado como las avenidas de un parque señorial.

Galoparon largo rato sobre el médano, entrete-  
nidos con el redoble metálico de las herraduras en  
la apretada masa de conchilla, y abarcando el pa-  
norama insondable de la pampa, aun más amplio y  
más redondo desde aquella pequeña elevación del  
suelo. Teresa, con interés, llena el alma de infor-  
mes sugerencias, Ernesto invadido por vaga mo-  
dorra, por una especie de reposo casi total del  
cerebro. Iban en silencio...

Por fin, bajaron del médano, cortaron campo y  
se internaron en verdaderos matorrales de vegeta-  
ción palustre, surcados por estrechas sendas, en que  
tenían que avanzar uno tras otro, ocultos a veces  
hasta más de medio cuerpo. Y así anduvieron largo  
rato.

—¡Dirás que esto es lindo!...—observó Ernesto  
con ironía.

—No será lindo, pero es curioso y sugerente...

Dejando luego atrás los juncos, verdinegros  
lilos de rumores indistintos, los espartillares más  
claros y parduscos, más hirsutos también, que er-  
guían sus agudas puntas rectas hacia el cielo,  
Teresa se internó en el cangrejal duro, moreno,

zancas, los tábanos pesados, rechonchos y zumba-  
dores, los jejenes diminutos, casi imperceptibles,  
revoloteaban en torno de los caballos, formando  
nube. La lanceta feroz de los tábanos les atrave-  
saba el cuero, y en el punto de la picadura no tar-  
daba en aparecer un pequeño rubí, que luego lis-  
taba su pelaje claro como un vestido de primavera.

Los animales bufaban, sacudían violentos la ca-  
beza haciendo repicar las argollas del freno y las  
hebillas de la cabezada con metálico castañeteo;  
zumbaban también las colas, al mosquear a uno y  
otro lado de las arcas, rayadas ya de bermellón,  
y avanzaban con trote desigual, aflojaban las patas  
cuando algún tábano se clavaba en ellas, aprove-  
chando el sitio indefenso, y los sorprendía de pron-  
to, con el punzante escozor del seatazo.

Y los rumores indefinibles, los zumbidos, los des-  
lizamientos, los murmullos parecían crecer con el  
calor del día, producirse dentro del oído mismo, y  
daban en aquel desierto total la impresión de un  
pululamiento enorme e invisible.

—¡Ahora vas a ver tu mar!—murmuró Ernesto,  
mirándola de soslayo.

Siguieron avanzando un poco, y en efecto no  
tardaron en ver el mar que hasta entonces les ha-



mente la costa del Atlántico, pues el caudaloso río  
lleva aún sus aguas hasta allí, mar es, al fin y al  
cabo, la inmensa extensión que desde la orilla se  
ofrece a las miradas.

Y Teresa, que no quería dejar escapar la oca-  
sión, aprovechó la primera salida para dirigir su  
caballo hacia el médano que debían transponer  
antes de llegar a la playa.

En apariencia, el médano sobresalía apenas de  
los campos que desde allí avanzan hacia poniente  
y no se le notaría si su línea más alta, a la que  
se llega por ligeras inflexiones, no cerrara el ho-  
rizonte, limitándolo de un modo visible.

La conchilla, los blancos crustáceos fósiles de la  
época en que el mar era señor indiscutido de la  
comarca, cuyos ingentes montones formaban a tre-  
chos aquella elevación, y la misma arena fina, seca  
y cálida que la continuaba en otros puntos, estaban  
fijadas, inmovilizadas ya por una vegetación corta  
y pertinaz que las cubría como una alfombra ver-  
dosa, raída por el uso hasta dejar ver la trama.

Del otro lado, hacia el Este, hacia el cangrejal,  
se tendía de Norte a Sur otra ancha faja de campo,  
rica y feraz, que escapaba generalmente a las inun-  
daciones, gracias a la barrera casi infranqueable  
del médano. Y encima de éste, el terreno duro y  
firme parecía un camino carretero meticulosamente

casi color sepia, salpicado aquí y allí con grandes  
manchas blanquecinas de salitre y moteado por  
escasa vegetación espinosa, raquítica y sin follaje,  
cuyas ramitas peladas, reuniéndose en la base, al-  
canzaban apenas a proyectar un poco de sombra  
violácea en el suelo unido y como igualado de pro-  
pósito por una aplanadora.

El casco de su caballo resonaba ora duro y seco,  
ora apagadamente, según la seguridad y la dureza  
del piso, dependiente de la humedad acusada por  
un tono sepia más oscuro, o por un color áceitu-  
nado claro, en los sitios bajos, en que el agua se  
apozaba aún; matiz que se desvanecía para dar  
lugar al azul del cielo, en cuanto el ángulo visual  
iba haciéndose menos agudo.

Ernesto la seguía a media cuadra. Se había en-  
tretenido mirando unos animales que pastaban por  
allí, descarriados. Hizo galopar su caballo en el  
suelo sonoro y alcanzó a Teresa.

—¡Qué antojo meterse en el cangrejal!...—ex-  
clamó cuando estuvo a su lado.

—¿Por qué? Ya sabes que quiero ver el mar...

El calor aumentaba. Del suelo húmedo subía un  
vaho cálido, malsano, saturado de un olor vago y  
capitoso de marisma, de hierbas en descomposición,  
de agua estancada; un hálito desabrido, repelente  
como un aliento febril. Los mosquitos de largas

bía ocultado otro medanillo mucho más bajo, ama-  
rillento, escueto, más triste también que el mismo  
cangrejal, tendido paralelamente a la playa, des-  
nudo de vegetación, inestable y móvil según los  
caprichos del viento. Y Teresa tuvo un des-  
encanto...

—¿Cómo! ¿Era aquello el mar? ¿Era aquello el  
Océano, el soberbio Atlántico, el escenario estu-  
pendo ante quien el alma se detiene absorta, y  
que varía, con las estaciones, con los meses, con  
los días, con las horas, ya embravecido y pelo-  
teando con montañas de agua, ya arrullador y ri-  
zando su plana superficie para que la luz pueda  
jugar y resplandecer y disfrazarse más fácilmente  
en ella, con los colores que la retina alcanza ape-  
nas a discernir?... ¿La habían engañado efectiva-  
mente los libros?

...El monstruo dormido, sin un movimiento en  
su lomo inmensurable, sin una arruga en su piel  
escamosa, era glauco junto a la playa, blanquecino  
algo más lejos, y por último azul celeste hasta el  
horizonte, semicírculo perfecto trazado con la ni-  
tidez de una línea geométrica.

Una ancha isla de fuego amarillento, deslumbradora,  
imposible de mirar, era lo único que interrumpía  
el monótono plano de aquella extensión exac-  
tamente nivelada.

La costa árida y cenagosa, con la raya verdinegra, bien marcada, de la resaca, se tendía formando curva lenta e indecisa, cuyos brazos avanzaban hacia el Nordeste y hacia el Sudeste, pero con tanta suavidad como si fueran ocultándose, desvaneciéndose...

Ni una vela, ni una embarcación cruzaba la inmensidad silenciosa de la Ensenada, y los zambullidores, al sumergirse con movimiento brusco, repentino y cómico, para pescar, formaban en su tersa superficie sucesivos círculos concéntricos que iban ensanchándose perezosamente, mientras las gaviotas chillaban, se cernían, se precipitaban en bandadas, sin descanso, pescando también con revoltosa agitación.

Y la calma parecía más completa, más augusta, rasgada por aquellos gritos agudos y estridentes.

Teresa miraba, miraba silenciosa, incómoda, saturándose sin saberlo con aquel espectáculo sublime por su sencillez e ingenuidad.

No; no era aquello lo que esperaba, y en vano sus ojos trabajaron y su imaginación se esforzó por ver algo más, por hallar menos monotonía, menos vulgaridad en aquel cuadro que soñaba estupefacto y avasallador, como en las descripciones de sus libros...

Pero, recordando la incompreensión de Ernesto, las chanzas con que perseguía su amor a los espectáculos de la Naturaleza, tuvo pudor, vergüenza de su desencanto y musitó:

—¡Qué hermoso!

—¡Hum!—murmuró el marido sonriendo burlonamente.

Y Teresa, fastidiada ya, hizo que el caballo volviera grupas al mar, y emprendió al trote el viaje de regreso a la estanzuela...

—¡Parece que no te ha gustado mucho que digamos!—observó con sorna Ernesto.

—Sí, ¡es muy lindo!—replicó la joven, casi con sequedad.

Y muda, y melancólica, junto a su marido, callado y sonriente, cruzó de nuevo el cangrejal, luego los juncuales, y ya en el campo cubierto de hierba agostada y mustia, puso su caballo al galope en dirección al médano grande...

Había perdido su jornada...

\*\*\*

Muchas veces volvió a ver el mar allí mismo, más lejos, en otras partes, en el Norte, en el Sur, en viaje a Europa, ya embravecido, ya manso, con todos los colores, con todos los rumores, con todos los olores... pero jamás, jamás pudo borrarse de su memoria aquel espectáculo de placidez, aquella grandeza misteriosa y casi incomprensible, que iba tomando más relieve en su cerebro a medida que pasaba el tiempo, y que el espíritu de las cosas, revelándose a ella, daba su valor a lo que a primera vista le pareciera trivial, monótono, pequeño, insignificante...

Y, cuántas veces en la vida se pasa ante un espectáculo, ante un libro, ante una acción, con indiferencia, hasta con desdén, y luego se ve con extrañeza que vuelve, invencible, a posesionarse de nuestro espíritu...

Roberto J. PAYRÓ.

## LOS VAMPIROS

Nos quejamos de nuestro tiempo y con razón: la injusticia es su moneda corriente, y un intenso dolor humano, la queja de nuestros hermanos, sacude todos los breves momentos de felicidad, aunque todos conozcamos uno u otro medio para aliviar una u otra desgracia humana. Y sin embargo, comparado con tres o cuatro siglos atrás, nuestro tiempo es casi un paraíso, sobre todo en cuanto toca a las ideas morales. A este respecto nada ilustra más el atraso de los pasados siglos que el cúmulo de supersticiones que tendían a hacer de la vida un infierno, y característica entre ellas es la de los vampiros, es decir, la de los muertos que salían de sus tumbas para sorber la sangre de los vivos. Por increíble que parezca, numerosos testimonios afirman haber presenciado casos de vampirismo y lo afirman con tanto detalle, que uno llega a creer que nuestros antepasados tenían bastante descompaginados los planos superiores de sus respectivas personas.

Según un antiguo autor, Dom Calmet, los vampiros o "upiros", que en lengua esclavonia significa sanguiuela, son muertos que por la noche salen de sus tumbas, chupan la sangre de los vivos y les ocasionan la muerte. Para librarse de ellos hay que desenterrarlos, cortarles la cabeza y quemarlos o atravesarles el corazón con una estaca.

Carlos Fernando de Schentz refiere el ejemplo de "un pastor muerto en el pueblo de Blow, cerca de la ciudad de Kadam, en Bohemia, que apareció durante algún tiempo y que llamaba a algunas personas las cuales morían antes de los ocho días. Los campesinos desenterraron el cadáver y lo clavaron en el suelo con una estaca que le atravesaba el cuerpo. El muerto entretanto purlábase de este tratamiento y decía que le agradecía el buen bastón que le daban para defenderse contra los perros. Esa misma noche se levantó, aterrorizó a varias personas y sofocó a otras. Lo entregaron al verdugo que lo cargó en una carreta para llevarlo fuera del pueblo y quemarlo. Ese cadáver andaba como un loco furioso y movía pies y manos como si estuviera vivo; lo traspasaron otra vez con una estaca; lanzó fuertes gritos y echó gran cantidad de sangre muy roja. Por fin lo quemaron y con esta ejecución terminaron las apariciones. Esto ocurría por el año 1700.

"Hace unos quince años—dice Dom Calmet,—un soldado estando de guarnición en casa de un campesino haidamaco, en la frontera de Hungría, vió entrar en la casa a un desconocido que se sentó a la mesa con ellos. El dueño de casa manifestó un vivo terror, así como los demás presentes. El soldado ignoraba de qué se trataba. Al día siguiente murió el campesino y el soldado se informó que el desconocido que se había sentado a la mesa era el padre de su huésped, muerto y enterrado diez años antes, que había venido a anunciarle y a causarle la muerte. En consecuencia, desenterraron el cuerpo de ese espectro y le hallaron como el de un hombre que acaba de expirar. El conde de Cabrerías le hizo cortar la cabeza y enterrarlo de nuevo. Se informó de otras apariciones como la de un hombre muerto hacía más de treinta años que había vuelto tres veces a su casa, a la hora de la cena y había chupado la sangre, en el cuello, primero a su hermano, después a su hijo y por último, a un sirviente de la casa. Los tres murieron inmediatamente. Desenterraron también el cadáver de este hombre y lo hallaron como al primero, con apariencia de vida reciente y la sangre muy roja y fluida. Le atravesaron las sienes con un gran clavo y volvieron a depositarlo en la tumba."

En cierto cantón de Hungría el pueblo conocido con el nombre de los heiducos creen que algunos muertos chupan la sangre a algunos vivos, de modo que éstos se extenuan poco a poco, mientras los cadáveres, como las sanguiuelas, se llenan de sangre en tal abundancia, que se la ve salir por los poros de la piel. "Esta opinión ha sido confirmada por muchos hechos de que nadie puede dudar dada la calidad de los testigos que los certifican", dice un autor que al efecto refiere lo que sigue: "Hace cinco años un heiduco, habitante de Medreiga, llamado Arnoldo Paul, fué aplastado por la caída de una carreta de heno. Treinta días después de su muerte cuatro personas murieron súbitamente de la manera en que mueren los que son molestados por los vampiros. Se recordó entonces que el tal Paul había referido a veces que en Cassova, en las fronteras de la Serbia turca, le atormentó en otro tiempo un vampiro turco. Pues creen también que los que han sido vampiros durante la vida se convierten en activos una vez muertos, es decir, que los que han sido chupados, chupan a su vez. Pero Paul había logrado sanar comiendo tierra del sepulcro del vampiro y frotándose con su sangre, precaución que no impidió que a su muerte se volviera vampiro, como se comprobó al exhumar su cadáver cuarenta días después de ser enterrado. Todo el cuerpo era de color rosado, los cabellos y las uñas habíanse renovado y las venas aparecían hinchadas de sangre fluida que surgía de diversas partes del cuerpo y manchaba el sudario. El baillío del lugar, en cuya presencia se hizo la exhumación, ordenó que, según la costumbre, se atravesara el corazón del difunto Arnoldo Paul con una estaca muy aguda, lo que le hizo lanzar un grito espantoso, como si todavía viviera. Hecho esto le cortaron la cabeza y lo quemaron. En seguida se procedió a hacer lo mismo con las otras cuatro personas muertas de vampirismo." El autor refiere otros casos de vampiros y termina diciendo: "Todas las informaciones y ejecuciones de que acabamos de hablar han sido hechas en debida forma y atestiguadas por oficiales y cirujanos mayores de guarnición en la localidad y los habitantes principales de la región. El proceso ha sido enviado al consejo imperial de guerra de Viena que había establecido una comisión para examinar la verdad de estos casos."

ROOSEVELT



—¡Hasta luego, muchachos! Ya he cumplido mis horas de trabajo. El patrón debe estar satisfecho.

# FOTOGRAFÍA ARTÍSTICA



"Mi cisne favorito".

Fot. de Alfredo Márquez.



El contrabando en el año 1920.



Una de las artísticas portadas del Kremlin, de Moscú, ametrallada por los maximalistas.

## CONGRESO DE MAQUINISTAS Y FOGONEROS



La mesa que presidió la primera sesión del congreso anual de maquinistas y fogoneros ferroviarios, acto convocado por la comisión directiva de "La Fraternidad" y llevado a efecto el martes de la semana anterior, en el local XX de Septiembre.

## PARTIDO FEMINISTA NACIONAL

Como un acto en honor de la periodista norteamericana, señora Ida Clyde Clark, y de homenaje hacia las mujeres que han conseguido obtener el ejercicio de sus derechos electorales, realizábase el martes 22 del actual, en el salón Augusteo, una asamblea organizada por elementos del Partido Feminista Nacional, la cual se vio bastante concurrida.

La doctora Lanteri inició el acto pronunciando un extenso discurso que versó sobre el desarrollo que el movimiento feminista ha obtenido en la República Argentina, y a continuación presentó al auditorio a la señora Ida Clyde Clark, quien realiza actualmente una gira de estudio por los países sudamericanos.

La señora Clark ocupó la tribuna y dió una conferencia sobre el feminismo en general y, especialmente, sobre los métodos de propaganda adoptados por las mujeres norteamericanas. Sus palabras, pronunciadas en inglés, fueron traducidas al castellano por miss Leysoch. Después habló la señora Costett de Mascheville, evocando la acción de la mujer francesa, con lo cual dióse por terminado el acto.

Todas las oradoras fueron calurosamente aplaudidas por la concurrencia.



La señora Ida Clyde Clark, mientras pronunciaba su discurso acompañada de la doctora Julieta Lanteri Renshaw, señora Costett de Mascheville y miss Leysoch, que tradujo al castellano las palabras de la disertante.



Aspecto que presentaba el salón Augusteo, durante la reunión feminista realizada el 22 del actual.

## FOOTBALL — EL CAMPEONATO SUDAMERICANO



Parte de los jugadores argentinos que se embarcaron rumbo a Montevideo para seguir de allí a Río de Janeiro, donde se disputará en breve el campeonato sudamericano. En primer término: P. Martínez, de rigurosa gorrita de viaje; Bricchetto, descubierto, piensa en su futura actuación; Isola, confiado y tranquilo; Mattozzi, empuñando una banderita argentina que hizo flamear, a manera de auspicioso augurio, cuando el vapor soltó amarras; Uslenghi, no obstante estar sentado, destaca su interminable silueta; E. Sande, en actitud de "bichar" un avance carioca. En segunda fila, de izquierda a derecha: Falvre, junto a Calomino, el popular "Calumín", con el cual dicen algunos, formaría un ala terrible; después, semiculto: Taggino; luego Izaguirre; en seguida, luciendo gorrita blanca, Clarke, Laiolo, Scoffano, Cortella y Sidley. Además, un núcleo de entusiastas acompañantes...

En la semana anterior partieron para Montevideo, desde donde se embarcaron para Río de Janeiro, los jugadores de football argentinos y chilenos que tomarán parte en el campeonato sudamericano.

Los acompañaron también los nadadores que intervendrán en pruebas náuticas a disputarse en la capital fluminense.

Contentos, con buen humor, nuestros representantes abandonaron la patria, en medio de entusiastas aplausos de un público muy numeroso que los despidió cariñosamente, deseándoles el regreso victorioso.

—Haremos todo lo posible, nos dijo Mattozzi, a tiempo que hacía flamear una banderita argentina...

Los hurrahs, los aplausos y los vivas, se sucedieron sin cesar, en tanto que el vapor, lentamente, soltaba amarras.

El mal tiempo—pués una fina garúa mo-



Los footballers chilenos, momentos antes de partir al "Ciudad de Montevideo", con destino a la "idem". Los "niños" confían en desempeñar un lucido papel.



La delegación de nadadores argentinos que intervendrán en varios concursos náuticos a realizarse también en Río de Janeiro. Partieron en el mismo vapor que condujo a los footballers hasta Montevideo. M. Garza, Juan Carlos Cruz, Ernesto O'Farrell, Enrique Thompson, Juan P. Fablet, doctor Nicolás Luzio, prestigioso cronista deportivo de nuestro colega "La Prensa", y presidente de la delegación de nadadores; Plinio Zabala, Juan Souritz, Eudoro García Cueto y Federico Thompson.

lestaba bastante—no fué motivo que retrasase a muchos, y así la "barra", con todo estoicismo soportó aquella caricia celestial, sin perder un solo detalle de la llegada, el embarque y la partida de los jugadores argentinos.

Ahora, la expectativa, los comentarios más o menos acalorados, según sea la marcha de los acontecimientos y las noticias que vayamos conociendo, merced al cable, a medida que se produzcan los hechos.

¿Tendrán los footballers argentinos mejor suerte que en 1916 y 1917?

Es de esperarlo, al menos para que el vencedor—cualquiera que sea—pueda ostentar el "codiciado título de campeón sudamericano", sin que ninguna circunstancia fortuita, le reste mérito.

## Industria naval argentina

Caminábamos por el puerto en desempeño de misión informativa, cuando el feliz encuentro con un nuestro amigo, hombre de probada competencia en asuntos navales, nos deparó una amena compañía que, acoplada a nuestro quehacer, no sólo hizo menos árida la tarea, sino que la facilitó en gran parte con su oportuno concurso.

Conversando sobre las consecuencias que acarrearía la reciente huida marítima, llegamos a enfrentar el sitio donde, con la bandera argentina al tope, se hallaba anclado el vapor "Primero", completamente listo para iniciar sus travesías trasatlánticas. Nuestro hombre, como fruto del sentido práctico que le caracteriza, siente instintiva repulsa hacia el expediente oficial, y, en consecuencia, se entra sin reservas al "alacraneo" político, siempre que así lo pide la ocasión. Esta oportunidad se la ofrecemos nosotros, inconscientemente, cuando, deteniendo nuestra marcha frente al mencionado buque, lo señalamos a nuestro



El casco de la fragata alemana "Octavia", que se incendió y naufragó en aguas argentinas. Puesto a flote poco después del accidente, fué traído a nuestro puerto, donde se le amplió su capacidad y se le transformó en un vapor de características modernas.



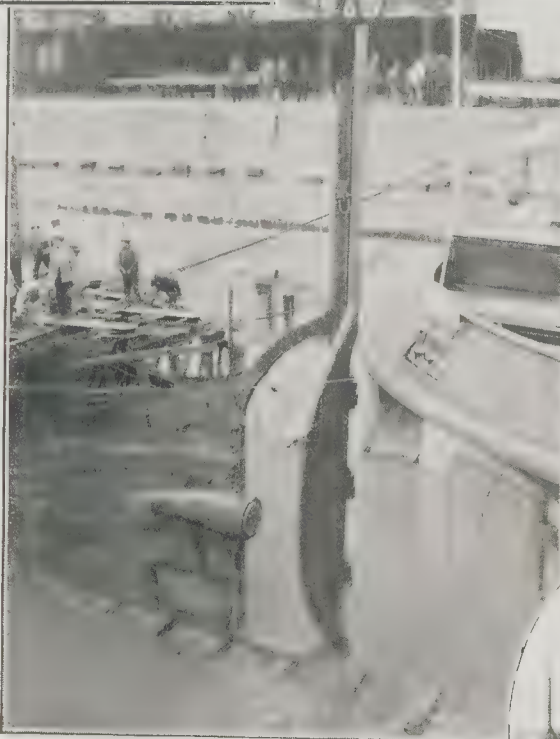
El buque en una de las fases de su transformación, o sea cuando se realizaban los trabajos para aumentar por la parte de proa el puntal del casco.

acompañante, preguntándole al mismo tiempo:

—¿Qué le parece esta obra?

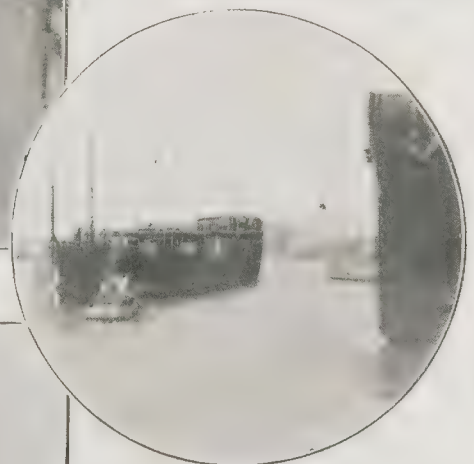
—Pues que constituye un excelente ejemplo, y da fuerza de axioma a un concepto generalizado. Usted sabrá—continuó nuestro interlocutor—que una vieja fragata alemana, denominada "Octavia", incendióse y se fué a pique en nuestras aguas, hace algún tiempo. Después del desastre iniciáronse las operaciones para poner a flote el casco, y una vez conseguido esto, los señores Cappagli y Gourinsky decidieron, ante la gran escasez de bodegas que originara la guerra europea, convertir aquella nave, poro menos que inservible, en un espacioso buque, apto para el comercio de exportación—importación entre los puertos argentinos y los del viejo continente. La empresa era ardua, más que nada por los obstáculos de ivados de la contienda guerrera, en lo concerniente a la imposibilidad de recibir los materiales de construcción necesarios; pero realizando esos esfuerzos con que la voluntad suele vencer todas las dificultades y aprovechando algunas piezas del vapor alemán "Kaise", que naufragó cerca de Puerto Madryn, es lo cierto que pudo darse cima a la obra de un modo satisfactorio. Y aquí tiene usted el casco de un barco viejo, convertido en un amplio vapor moderno, con 4.500 toneladas de registro y listo para emprender viaje a Europa, por obra de la iniciativa particular.

Ahora bien; si la acción privada alcanza estos resultados, es de suponer que la oficial le superase en las mismas



En el dique seco de carena, durante la operación de colocar el timón a la nave.

empresas, pero, desgraciadamente, en las cosas de la política no rige ninguna lógica. Y vaya la prueba. Nuestra armada posee una vieja cañonera de mil y pico de toneladas llamada "Patagonia", construida en Fiume (Austria), el año 1885. Costó un millón de pesos aproximadamente, y hace poco fué avaluada en 500.000 pesos. Inútil para el servicio militar, fué radiada, y en esta situación alcanzó a verla el Presidente de la República, durante un paseo que realizara por la/dársena. Al primer magistrado se le ocurrió la misma idea que a los señores Cappagli y Gourinsky, y ordenó la transformación del buque para que pudiera utilizarse en viajes comerciales. Durante más de un año se han estado efectuando en el barco los trabajos conducentes al fin indicado, y, ¿sabe usted el resultado?, pues que ya se ha gastado casi millón y medio de pesos, es decir, se ha batido el récord mundial en el precio de la tonelada, porque cada una cuesta unos 2.000 pesos, y todavía no ha zarpado el "Patagonia". Si a éste se agrega el "Bahía Blanca", adquirido en 4.000.000 de pesos, para que consuma carbón en las cal-



Saliendo del dique de carena después de fijarse el timón.



La antigua fragata "Octavia" completamente transformada en un nuevo buque, incorporado a la matrícula nacional con el nombre de "Primero", y que acaba de emprender su viaje inicial a Europa, bajo bandera argentina.

deras auxiliares, mientras permanece condenado a una costosa inmovilidad, tendrá usted dos brillantísimos negocios para el erario, que la gestión oficial puede oponer a la acción privada. He ahí demostrado—concluyó nuestro amigo—lo de que el "Octavia" constituye un excelente ejemplo, porque revela hasta dónde puede llegar entre nosotros el espíritu de empresa, y que da fuerza de axioma a un concepto generalizado, pues evidencia que la iniciativa particular estará siempre por encima de la acción oficial.

PROTEO.

## Esperanza de Marias.

Española de origen es esta tiple cantante que lleva más de un año actuando entre nosotros.

Desde que hizo su debut en el teatro de la Comedia, sus triunfos en la escena han sido continuados, pues a su arrogante figura de mujer une una voz de gran volumen y sonoro timbre, y sabe decir con la corrección y elegancia de una actriz de verso.

En Rosario, donde actualmente se halla trabajando, es hoy la tiple mimada de aquel público, tan inteligente como severo.



## Supresión de los cables aéreos

### Los tranvías con acumuladores

No es una de las menores angustias del pobre habitante de Buenos Aires la constante posibilidad de que le caiga encima un cable de tranvía eléctrico y lo deje definitivamente quieto. El honor de ser una víctima del progreso no halaga a nadie por más vocación que tenga para ser víctima. Y que el caso es, no sólo probable, sino un peligro real, lo dicen las frecuentes roturas de cables que si no causan otras tantas desgracias es porque Dios es grande y nada más. Ahora bien: ese peligro—que aumenta a medida que pasan los días porque los cables se gastan y, por lo tanto, resultan más propensos a romperse—se puede suprimir y en Buenos Aires habrá que suprimirlo pronto. La supresión de los cables aéreos es cosa prevista desde hace mucho tiempo, pues



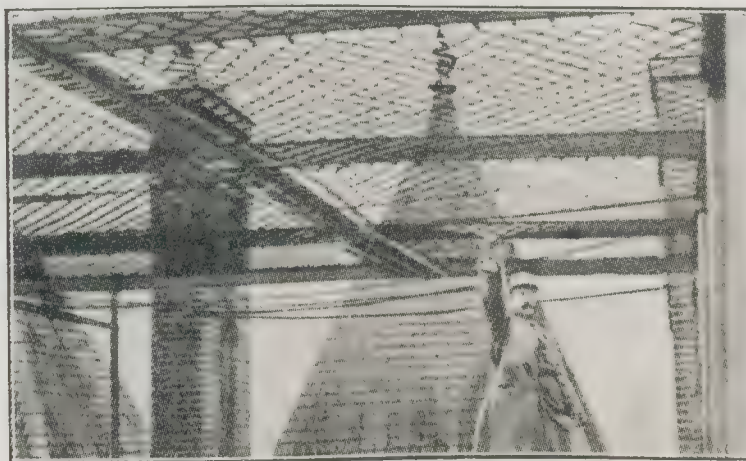
Tranvía movido por baterías acumuladoras, cruzando Broadway, Nueva York.



Interior de un tranvía mostrando cómo van acondicionadas las baterías debajo de los asientos.

puede hacerse mediante un invento relativamente antiguo: nos referimos al sistema de acumuladores que son baterías de pilas que almacenan la energía eléctrica suficiente para la motricidad del vehículo. Estas baterías son cargadas en las estaciones de tranvías, por ejemplo, de manera que el coche no necesita recibir por cable, de lugar alejado, la corriente que lo mueve. La lleva consigo, en los acumuladores, instalados debajo de los asientos, como se ve en la fotografía que publicamos, que es la de un tranvía de esta clase. En Nueva York funcionan varias líneas de tranvías con baterías de acumuladores y funcionan perfectamente, pues el servicio está establecido desde hace tiempo y pasan por las calles principales, la Quinta Avenida y Broadway, por ejemplo, donde ya no existe el peligroso armatoste de los cables y las columnas. Posiblemente la instalación de estas líneas resulta menos costosa que el sistema en uso entre nosotros, dado que ahorra la enorme cantidad de metal invertida en cables y columnas, lo que ya es mucho a causa de los precios actuales del hierro y el cobre. Por otra parte, el propósito de nuestras empresas tranviarias de elevar las tarifas puede originar la creación de una nueva empresa que, instalando tranvías de acumuladores, establezca una competencia beneficiosa para el público.

## Un hospital muy moderno



Esta fotografía representa el tejado de la Villa Renaudin, cerca de Charleville, donde solía vivir el ex kronprinz durante la guerra. Se le había colocado un armazón de acero y grueso tejido metálico destinado a detener las bombas que pudieran arrojar los aviadores enemigos.

Estos espectadores de una vista cinematográfica, tan curiosamente instalados—como que están dentro de una bañera,—son soldados norteamericanos, heridos, internados en un hospital de Cambridge (Inglaterra). En este establecimiento se ha adoptado los más extremados adelantos de la medicina y se procura tanto el mejoramiento físico como espiritual, e te último por medio de entretenimientos y diversiones, como el cinematógrafo, que están a cargo de la Asociación Cristiana de Jóvenes. El tratamiento que representa esta ilustración consiste en que los heridos de las extremidades inferiores permanezcan constantemente en agua, sumergidos hasta la cintura. El agua tiene una temperatura de 98 grados Fahrenheit y corre sin cesar. Ha dado resultados notables en la cura de heridas sépticas, muchas de las cuales hubiera exigido, sin él, la amputación del miembro enfermo. Las bañaderas están provistas de especies de colchones y almohadones llenos de aire. Una tabla transversal sirve de mesa. Son también camas, pues los enfermos duermen ellas. El hospital de Cambridge, donde se ha practicado esta nueva forma de hidroterapia que se empieza a instalar en hospitales de los E. U., es, dentro del territorio inglés, una institución puramente norteamericana, fundada para proporcionar a los heridos del ejército de la Unión las ventajas sanitarias de su país evitándoles los inconvenientes de una larga travesía.

# CINE



Edit Roberts



Mary Thurman



E. K. Lincoln.



Vivian Martin.



## FIESTA AGRÍCOLA



Festejando el primer aniversario de la fundación de la sociedad "Unión Agricultores", de Luján, F. C. O., el señor Juan Fraite, presidente de dicha institución, invitó a los asociados y a sus familias, a un almuerzo que se realizó en la quinta de dicho señor, en medio del mayor entusiasmo. Vista tomada después del ágape.

## BANQUETES



Comida que un grupo de amigos y colegas ofreció, en el Círculo de la Prensa, al señor Arturo Urien, subdirector del diario "La República", con motivo de su viaje a Europa, donde se hará cargo del consulado general en Suiza, para cuyo puesto ha sido designado.



Concurrentes al banquete que el "Centro Esclava" dió a un núcleo de periodistas, como un acto de retribución a las atenciones recibidas por parte de los cronistas de la prensa local.

### Una jangada notable

El transporte de madera en armadía o jangada está dando mucho que hablar en nuestro país, dond., al parecer, todavía no se sabe formar una jangada. Sin embargo, dicen los entendidos que el Paraná se presta para esta forma de transporte y que es urgente implantarla porque los otros fletes, tanto fluviales como ferroviarios, son tan elevados que nos ponen en el caso de pagar por la madera argentina tanto como por la que ha atravesado



el océano. A pesar de que los medios de comunicación son en el norte de Europa abundantes y baratos, se utiliza el sistema de las jangadas en gran escala. Hace poco llegó al puerto de Copenhague, en Dinamarca, una de ellas, que había cruzado en toda su extensión el golfo de Botnia y el Mar Báltico, es decir, cerca de 1.000 millas. Seis meses se tardó en armar esta jangada, hecha en Harparanda, ciudad situada en la frontera norte de Suecia. Medía 393 pies de largo, 57 de ancho y 26 de alto; sólo tres octavas partes de su altura era visible sobre la superficie del agua; la tripulaban siete hombres.

## "No es pa todos la bota 'e potro"

Evaristo Peñaflor, un paisano que frisa en los treinta años, es natural de un pueblo de campaña (cuyo nombre callo) distante unas ochenta leguas de la Capital Federal.

Desde que su mamá, doña Escolástica Bastierra lo dió a luz, jamás había salido de su pago más distante de dos o tres leguas, y eso para asistir a algún velorio, unas veces, y otras, para ir a escobillar un malambo a casa de ño Santucho, o cantarle unas décimas a Marica, la hija del alcalde, don Petronilo Clavos, quien, dicho sea en honor a la verdad, tiene metidos tantos de sus apellidos en las pulperías del pago, que muchos comerciantes han tenido que clausurar sus negocios para librarse de los sablazos del tal alcalde y por temor a una quiebra deshonrosa.

Evaristo, como digo, nunca había salido de su pago y desde su más tierna edad lo había pasado cuidando ovejas, arreando vacas y en otros quehaceres rurales.

A los veinte años era un domador consumado, y no tenía envidia al que bajase de otro pago, para cualquier trabajo de estancia, ya sea domar, marcar y edhar "un pial de volcao".

Había aprendido a leer y escribir, lo que le daba un ascendiente sobre los demás paisanos, analfabetos, que lo miraban como a un ser sobrenatural. El era quien de noche, junto al fogón, les leía la "Triguna de Güenos Aires", enterándolos de todas las novedades de la ciudad. Y daba gusto el ver con qué silencio escuchaba el paisanaje el relato de tal o cual hecho ocurrido; formábase entre ellos los más curiosos comentarios, oyéndose al mismo tiempo exclamaciones como éstas:

—¡Jué pucha! ¡Qué revolvazo sería esel! ¡Qué balazo le pegaría el brutazo!

—Eso no es naíta porque el otro también peló la "farinera" y le largó un viaje que le alcanzó a abrir un jeme en la panzona.

—Pa mí lo que hay es que tanto uno como otro se han embromao.

—¡Qué barbarazo sería el amigazo! —exclamaba un viejo veterano, acoplado a la estancia.

Estas y otras exclamaciones hacían los paisanos durante el transcurso de la lectura.

Evaristo había oído contar tantas cosas de la Capital Federal, y tantas ponderaciones le habían hecho de ella, que se le puso "entre ceja y ceja", hacer un viaje a la ciudad y cerciorarse "por sus propios ojos" si era cierto lo que le contaban.

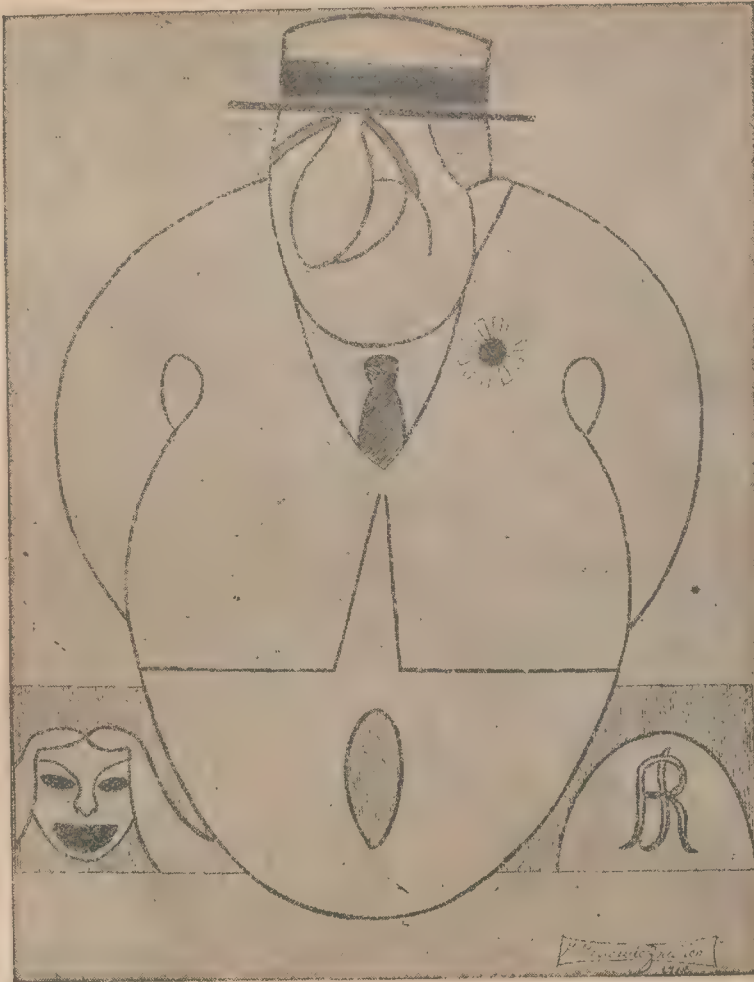
Santo Tomás dijo: "ver y creer y hasta que no lo veas no lo creas", solía decir cuando alguno le ponderaba algo de lo que había visto en la Capital.

Un domingo, ya decidido y preparado, y con un rollo de nacionales "pal gasto", tomó el tren y se vino a la Capital, sin decir nada a nadie. Llegó, como dicen ellos, "todo boliao", sin saber qué rumbo debía tomar. Durante un largo rato permaneció parado en la puerta de la estación; luego se dirigió a un almacén a fin de remojar el garguero, y tomar algunos informes. Cuando ya se iba a retirar llegó un guarda del tren a quien conocía, y después de un rato de charla acordaron dar un paseo por la ciudad. El guardatrén le hizo conocer los sitios más concurridos: Palermo, parque Lezama, avenida de Mayo, calle Florida y otros.

Lo que más le llamó la atención a Evaristo fué ver a los diputados a la entrada del palacio del congreso, con el sombrero de copa.

—Oha digo,—exclamó para sus adentros.—Si el domingo me presentara con un sombrero de estos en mis pagos, los

## Gente de teatro



El muy popular Rogelio Juárez, uno de los astros del género chico, por A. Bermudez Franco.

dejaba con "tamaño boca abierta" a mis amigos.

Y sin andar con tantas reflexiones, le pidió a su amigo que le indicara una casa para comprarse uno.

Entraron en una sombrerería y Evaristo se proveyó de un sombrero de copa, además de otras prendas de que ya se había surtido.

Se instaló con todo su bagaje en un pequeño hotel que le recomendó su amigo.

Al día siguiente tomó el tren de regreso para la querencia. Así que llegó a la estación, se hizo conducir por un

mozo de cordel toda la mercadería que había comprado en la ciudad.

—¡Qué novedades traís de la ciudad, che Evaristo!—le preguntaban los paisanos.

—Por aura no puedo decirles nada,—contestaba Evaristo;—pero el domingo sabrán y verán algo estupendo.

Y llegó el domingo deseado, día que esperaba con ansiedad para darse un corte con el sombrero de copa, y dejar con la boca abierta a los amigos y compañeros del pago.

A las dos de la tarde, vestido de chiripá, botas con nazarenas, saco de

lustrina, un pañuelo floreado al cuello y el sombrero de copa, salió de su casa, montado en un soberbio pingo con chapeado de plata.

Al llegar a la primer bocacalle, donde estaban estacionados una infinidad de paisanos, amigos de él en su totalidad, le formaron un titeo descomunal, lloviéndole al mismo tiempo un torrente de pullas de toda especie:

—Che, galeriano, recuerdos a misia Martineta.

—Tum, tum, al de la galera, échelo afuera de la tranquera.

—¡Qué chimenea la de la fábrica, che, hermanito!

—¿Pa qué lámpara servirá ese tubo?

—Vamos a enlazarlo, muchachos.

—Ch'Evaristo, prestá el balde pa darle agu'al parejero.

—Prioste el morral, compadre, pa darle la ración al doradillo.

—Mayoral: ¿hay asiento desocupao en la galera?

—¿Esa galera v'a Tres Arroyos?

Estas y otras pullas le dirigían los paisanos al verlo de chiripá y sombrero de cuatro pisos.

Evaristo se bajó del fiote, entró, bufando como potro, en la pulpería, e invitó a los presentes a que tomaran la copa, pero ninguno de los paisanos aceptó el ofrecimiento.

—¡Qu'es eso! ¿Me desprecian?—preguntó Evaristo.

—No es que te despreciamos—contestó un paisano tuerto que tenía un tajo en un carrillo.—Es que no estamos acostumbrados a beber con señores de tu categoría.

—Vamos, vamos, dejensé de bromas y pidan lo que van a tomar.

—Cuando vengas sin ese caño de diputao lo haremos de güena gana.

Y todo ruego fué inútil, pues ninguno quiso aceptar la invitación.

—Caballeros—dijo entonces Evaristo.—Soy amigo de mis amigos, y si por la "galera" que llevo en el mate no quieren acompañarme a beber, vean...

Y diciendo esto, se sacó el sombrero de copa; lo dió contra el suelo, luego lo levantó y le dijo al pulpero:

—Eche dentro de este balde cuatro limetas de ginebra pa que beban todos mis amigos.

Una carcajada general y un aplauso unánime fué la señal de aprobación de esta ocurrencia.

El pulpero cumplió lo mandado. Todos los paisanos bebieron a salud de Evaristo.

Después de concluir todo el líquido que el pulpero echó dentro del sombrero de copa de Evaristo, cada paisano quiso pagar una vuelta.

Y vuelta ya y vuelta viene, el que más y el que menos de los amigos cazó un peludo de no te muevas, siendo el más gordo el que cazó Evaristo, pues tuvieron que llevarlo en andas a su domicilio, por no poderlo hacer él mismo con sus piernas.

Después de un descanso de treinta y tantas horas, se despertó, y al ver a su cabecera a la china Melchora, le preguntó:

—¿Qué es lo que hay, che, china?

—Naíta, viejo, es un golpe de "peluditis" que tenías y estaba poniéndote paños de agua sedativa con vinagre.

En ese momento llegaron unos amigos a preguntar por él.

—¿Y qué tal—le preguntaron—se te pasó la gripe?

—Creo que sí... ¿No es verdad, china?

—¡Ajá!—contestó ésta, guiñando un ojo a los visitantes.

—Y... ¿no te ponés la galera?—le preguntaron.

A lo que contestó Evaristo:

—Pa muestra basta un botón. Me he convencido de lo que dice el refrán: "No es pa todos la bota 'e potro!"

A. G. VILLOLDO.

## ATARDECER

Rompiendo los nublados de la cumbre  
a cuyos pies el valle se dilata,  
abre el sol su abanico de escarlata,  
decoración de mágica techumbre.

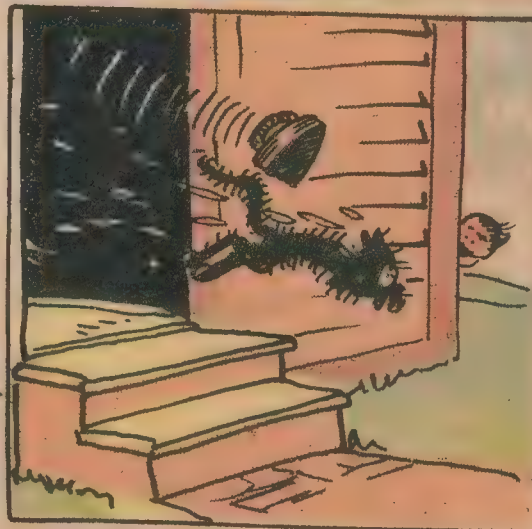
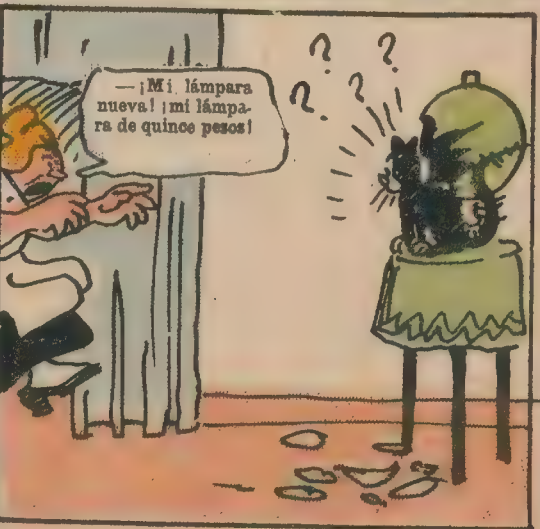
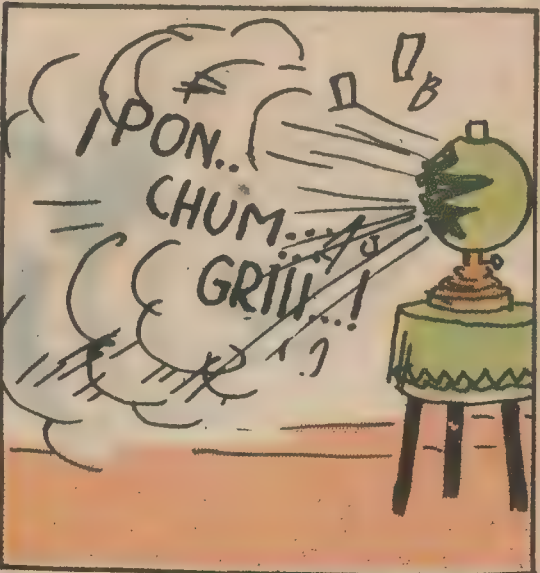
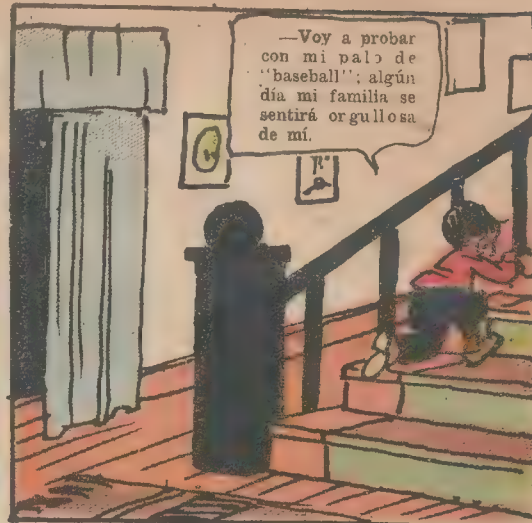
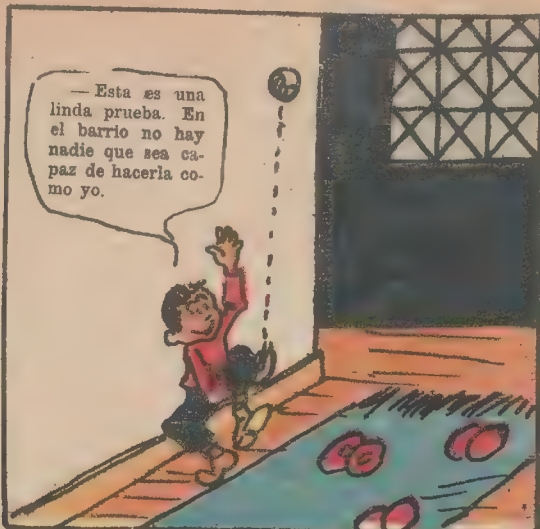
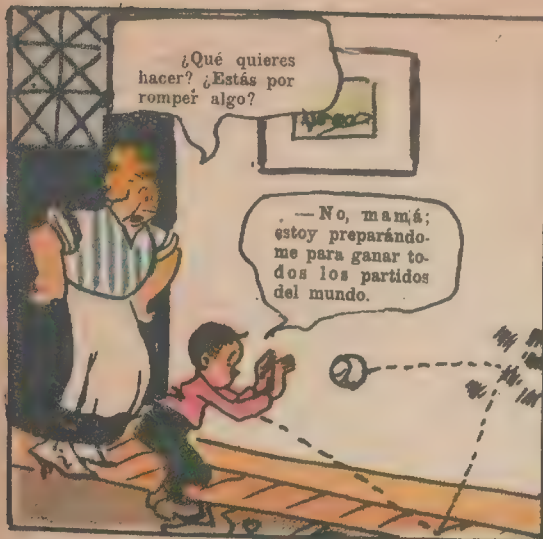
El arroyo la cárdena vislumbre  
en su limpieza de cristal retrata,  
y van las aguas, fugitiva plata,  
y van las nubes, polvorienta herrumbre.

La tarde exalta el júbilo del día  
y estalla en colosal policromía.  
Quimérico país tórnase el cielo,

y allá, sobre las diáfanas campañas,  
hacia el confín azul de las montañas  
un cóndor solitario bate el vuelo.

Juan Carlos DAVALOS.

PÁGINA INFANTIL. — Aventuras de Pipirí





Todas las elegantes usan en su tocador los exquisitos

POLVOS GRASEOSOS

**LEICHNER**

porque están plenamente convencidas que, además de sus cualidades altamente embellecedoras, tienen la virtud de preservar el cutis de las inclemencias del tiempo

VENTA EN TODAS PARTES

**MENDEL & Cía. -- Bolívar, 879**  
**BUENOS AIRES**



**MUY EN BREVE**

anunciaremos  
el resultado  
del concurso  
**LEICHNER**

## EL CLAVO DE HERRADURA

AL DESCONOCIDO

que llegó a Saxonville en la noche del 13 de julio y dió su vida noblemente para salvar a

LILIAN DORIS SAXON

hija del coronel Asher Saxon de las llamas que invadían su morada.

Si vinierais a Saxonville por el río, después de desembarcar, tendríais que atravesar la parte baja de la ciudad para llegar a la plaza, a la sección donde se levantan las moradas más elegantes, al tribunal y a la casa del coronel Asher Saxon.

La parte del río no es atractiva. Las márgenes son bajas de aquel lado, las viviendas son cabañas miserables y sin pintar, ocupadas por los obreros de la fábrica, forasteros casi todos. La fábrica es propiedad del coronel Saxon, el hombre más opulento en esta parte del estado; y la casa del coronel, que se levanta al extremo sur de la plaza, es la más bella mansión en cincuenta millas a la redonda.

Los talleres de Saxon son decididamente lugares muy poco románticos. Se extienden a lo largo de la ribera como enormes mastodontes papitantes con el estruendo y barandía que se desarrolla adentro. La nómina de pago comprende cuatro mil empleados: húngaros, suecos, italianos, polacos, griegos, rusos y unos cuantos americanos; manipulan acero, y el resplandor del fuego de que hacen uso para su labor ilumina toda la comarca.

En ocasiones, antes de que el coronel iniciara ciertos cambios en la fábrica, sucedía que algún descuidado extranjero metiera una mano o un pie en el hueco de cualquiera de los grandes cilindros o tratara inconsideradamente de tocar alguna de las ruedas volantes que giraba con velocidad de cuatro mil revoluciones por minuto, y se hacía necesario entonces llamar a toda prisa al doctor Hepburn. Venía al mismo tiempo el abogado Ahearn con una hoja de papel y cierta suma de dinero, y apenas la víctima recobraba el conocimiento, el abogado Ahearn la persuadía de que pusiera su garabato en la hoja de papel que absolvía al cilindro o al poderoso motor causante del perjuicio.

—Firme aquí, y tendrá usted un mes de sueldo sin trabajar—decía el abogado; y el herido firmaba casi siempre. Un mes de jornales parece una cantidad enorme de dinero a la persona que apenas ha perdido un brazo o una pierna.

Todo esto ha cambiado ahora, comprenderéis. El coronel Saxon despidió al abogado Ahearn, estableció la regla de "seguridad ante todo", aumentó jornales en toda la fábrica y mejoró las condiciones generales después de los acontecimientos que esta historia relata. Echáronse abajo las cabañas y están edificándose ahora viviendas saludables para los empleados. No obstante, nos avergonzamos todavía un poco de esta sección del río. Nos agrada que los visitantes vinieran por ferrocarril a Saxonville, y entonces las bellezas de la ciudad serían apreciables desde el momento en que doblaran la calle del Depósito para entrar en la avenida de Asher, bordeada de grandes olmos y nombrada así en honor del abuelo materno del coronel Saxon. Siguiendo la avenida de Asher, la plaza queda inmediatamente al frente, ofreciendo una linda perspectiva el tribunal, hermoso edificio de ladrillos rojos, la fuente obsequiada al municipio por Mrs. Saxon y el monumento al Desconocido, que es en mi opinión el punto más interesante de la ciudad. Esta historia se refiere al monumento, de manera que voy a describirlo antes de comenzar la narración.

La base es de granito rojo con columnas redondeadas de mármol blanco en cada esquina, y sobre esta base, de siete pies de altura aproximadamente, se destaca la figura de un hombre con el aspecto de un mendigo. La camisa está en harapos, los pantalones remendados y rotos, y los dedos de bronce asoman por los agujeros de los zapatos bronceados. El hombre está sin sombrero, con el cabello enmarañado, y se mantiene erecto, con ambos brazos extendidos y el rostro hacia arriba, en la actitud de alguien que se prepara a recibir de lo alto algún objeto pesado. En la base del monumento, hacia el lado norte, hay incrustado un cuadro cubierto de cristal que ostenta la ampliación fotográfica de un hombre que evidentemente es la misma persona que representa la figura de bronce sobre su pedestal; y debajo de la fotografía aparece una inscripción que dice:

Todos los viajeros que pasan por Saxonville visitan el monumento y escuchan la historia del desconocido. El viejo Peter Talbot y taita Faulkner son los dos guías reconocidos, y ellos refieren la historia con todos sus detalles. En el mismo día de la semana podríais ver al taita repitiendo su relato a una, dos o tres personas sentadas en el banco al oeste del monumento, mientras el viejo Peter cuenta la misma narración a su pequeño grupo de favorecedores, a quienes ha situado en el banco de piedra del lado este. Se dice que taita Faulkner es mejor orador, pero el viejo Peter Talbot hace uso de sus brazos con ventaja, y cualquier extranjero que no hubiera engañado a ninguno de ellos al salir del depósito, es probable que se sintiera atraído al grupo de Peter al acercarse al monumento.

La historia que se contaba fué durante dos años lo que podría llamarse una primera parte, que carecía de final y dejaba al oyente en un estado de ánimo algo perturbado y poco satisfecho. Ahora es un relato completo, y en vez de los quince minutos que antes tardaban el viejo Peter Talbot y taita Faulkner en referirla, emplean hoy unos treinta y cinco minutos bien redondeados. Cobran veinticinco centavos a cada oyente, y, a decir verdad, resulta un entretenimiento muy barato.

La primera parte de la historia se refiere al incendio, que se recuerda bajo el nombre de "el gran incendio" y tuvo lugar en la noche del 13 de julio de 1914. De acuerdo con todos los datos, se originó el fuego en el garage a espaldas de la casa del coronel Saxon. Desde el garage pasó por una enramada italiana hasta los edificios exteriores y luego atacó la casa. Existía entonces una antigua mansión colonial en el sitio de la magnífica casa de piedra que edificó el coronel después del incendio; y la casa, cuyo maderaje había sido besado por el sol durante cincuenta años, ardió como una antorcha, atrayendo a la plaza a los habitantes de toda la comarca.

Era una noche calurosa, pesada, y la gente acudía de todas partes hasta que la plaza se llenó por completo. Personas bien vestidas de la sección aristocrática de la ciudad se codeaban con los sucios obreros de los talleres, quienes, tímidos de ordinario para invadir la plaza, perdieron el temor de acercarse a las moradas elegantes cuando las llamas se elevaron en medio de la negra noche.

Era un espectáculo maravilloso. Las llamas iluminaban toda la avenida de Asher, y las hojas de los olmos, tranquilas un momento ha, movíanse con saltos extraños como si quisieran escapar del peligro. La fuente obsequiada por Mrs. Saxon parecía desparar miríadas de diamantes sobre las cuatro ninfas situadas en el estanque, y el rojo edificio de ladrillo del tribunal fulguraba como la faz de Mr. Ebenezer Frulling cuando algún chico temerario se atrevía a lanzar alguna pelota de nieve en su dirección.

Cuando las llamas lamían el ala oriental del edificio, el coronel Asher Saxon atravesó la plaza como un rayo desde el depósito, dando a gritos ciertas órdenes a Jim Swinnerton, capitán de la brigada local de bomberos.

—Es inútil tratar de salvar la casa, coronel—dijo Jim.—Ya no hay remedio. Todo lo que podemos hacer es confinar el fuego aquí. Es una suerte que empezara temprano para que todo el mundo tuviera tiempo de escapar.

El coronel no estaba muy satisfecho con la opinión de Jim Swinnerton, y corría de arriba abajo frente a la casa furioso y arrebatado. La emprendió contra Mrs. Sullers, el ama de llaves, reprendiéndola por no haberle mandado llamar tan pronto como se extendió la alarma.

—Así lo hice, señor—dijo Mrs. Sullers.—Mandé a Joe, el mayordomo, a

toda prisa para que avisara a usted, y mandé a Billy Waite a casa de los Ogleby a llevar la noticia a miss Lillian.

—¿Ha regresado el muchacho Waite?

—gritó el coronel.  
—No lo he visto—replicó Mrs. Sumers.—Le dije que se apurara y que trajera de regreso a miss Lillian.

En este mismo momento, la multitud que rodeaba al coronel con ojos ansiosos escuchando boquiabierta las preguntas y respuestas, sufrió la conmoción más violenta de su vida. Billy Waite se precipitó en medio del círculo, lívido, con los ojos casi saltándose de las órbitas. Se estrelló contra el coronel, resbaló al suelo, y luego se enderezó de nuevo usando como palanca las piernas del coronel.

—¡Miss Lillian!... ¡Miss Lillian!—exclamó.—¡No... no ha ido... a la fiesta de los Ogleby! ¡Mandó... mandó decir que... que no se sentía bien!

Los que se encontraban cerca del coronel en el momento en que Billy Waite gritaba la terrible nueva, dijeron después que una oleada de pánico cruzó el rostro del coronel, dándole tal expresión que produjo una especie de náusea en aquellos que le observaban. Durante un minuto no habló, rígido y con los ojos fijos en Billy Waite; luego se volvió y, con murmullo esforzado, preguntó a Mrs. Sullers:

—¿Qué ha dicho? Dígame lo que ha dicho.

—¡Miss Lillian!—exclamó el ama de Mayes.—¡Ella... la casa!

Mrs. Sullers alargó los brazos hacia la ardiente mansión, y su movimiento desató un lamento de horror que se extendió desde la plaza y a lo largo de la avenida de Asher hasta el depósito, lamento que avanzaba como una ola a compás de los milares de lenguas que iban repitiendo la noticia.

El coronel arrojó a un lado a Billy Waite y se precipitó hacia la casa; pero el robusto Dan Bulfin lo cogió y lo detuvo. El coronel golpeó a Dan en el rostro y ambos rodaron por el suelo; y precisamente en aquel momento los gritos y exclamaciones que seguían a la oleada de gemidos, se convertían en un clamor penetrante que brotó de todas partes como una radiación eléctrica. ¡En una ventana del lado oeste de la casa, una ventana cercada por las llamas, aparecía Lillian Saxon!

Hay una docena de versiones diferentes acerca de lo que pasó inmediatamente después que Lillian Saxon apareció en la ventana. Algunos dicen que Jim Swinerton se lanzó a la casa, pero quedó aturrido por un trozo de madera ardiendo que le cayó del techo. Otros afirman que fué echado a un lado por un hombre que salió de entre la multitud, un hombre alto a quien nadie pudo reconocer, y que corrió en zig-zag hasta la esquina del edificio donde se hallaba la joven en el cuarto piso mirando en derecha al lugar donde el fornido Dan Bulfin luchaba con su padre.

Un tubo de cañería subía por el costado de la casa, a dos pies aproximadamente de la esquina, y el hombre corrió hacia el tubo. Abrazándolo entonces y usando la esquina de la casa como trampolín para izarse, comenzó a trepar mientras le observaba ansiosa casi toda la población de Saxonville. La plaza estaba completamente iluminada, de manera que su destrozada camisa y pantalones podían ser vistos con claridad por los espectadores, y el pueblo al contemplarle prorrumpe en los ruidos más bizarros que es posible imaginar. Algunos de los hombres más fornidos gimoteaban como chiquillos, mientras las mujeres chillaban y se cubrían el rostro con las manos.

Arriba y más arriba seguía izándose. Los llantos se habían apoderado del segundo piso, y cuando probó sobre las ventanitas de aquella parte del edificio, una gran lengua de fuego salió de la ventana más próxima envolviéndole como una humeante garra sangrienta. Su destrozada camisa parecía arder al fuego. Los harapos volaron de abalón rozando las llamas, y la gente de la plaza humaba sus años en la palma de las manos y apretaba los dientes mientras miraba.

Llegó al tercer piso, y haciendo uso de las persianas de las ventanas se deslizó hasta encontrarse exactamente debajo de Lillian Saxon. Nadie creía que pudiera resistir el terrible calor que se desprendía de las llamas que salían por las aberturas inferiores; pero él, afir-

## PRACTICANDO LA ECONOMIA



—El que no pueda pescar su terrón de azúcar en tres minutos se quedará sin él. Es mi método para enseñar la paciencia a los niños.

mándose en el borde de una de las ventanas y echándose atrás, gritó a la joven que se arrojara en sus brazos.

Por un instante vaciló ella, y luego se lanzó. Saxonville no respiraba. Lillian tenía entonces diecisiete años y no era lo que pudiera llamarse una niña delgada. Dejose caer directamente en sus brazos y él la sostuvo. Sujetándola entre sus brazos vigorosos y colocándola suavemente de manera que quedara entre él y el muro para defenderla de la hoguera que ardía más abajo, retrocedió hasta el tubo que se encontraba algo más allá.

Era una hazaña pavorosa, pero él la realizó. Lentamente, sin arriesgarse más de lo preciso, pasó del borde de una ventana al borde de la otra hasta que alcanzó el tubo. Su tarea estaba vencida. Colocando a Lillian sobre sus hombros dejase caer en los brazos de Jim Swinerton y Ted Waldron, que acudieron en medio de la humareda.

Los condujeron a él y a Lillian a la plaza, y el doctor Hepburn se apresuró a prestarles sus cuidados. Lillian Saxon no había sufrido quemaduras, salvo que su cabello y pestañas se habían chamuscado, pero el hombre estaba perdido. Se desmayó cuando lo recogieron al pie del tubo y sólo recobró el conocimiento un instante antes de su muerte, que ocurrió dos horas más tarde. Las llamas de las ventanas del segundo piso que lo envolvieron mientras se echaba atrás para que Lillian saltara, lo habían quemado horriblemente, y todo lo que pudo hacer el doctor Hepburn fué suavizar su agonía. Pero en el instante en que volvió a los sentidos, buscó apresuradamente un pañuelo anudado y un bruñido clavo de herradura que habían sacado del bolsillo de sus pantalones tratando de descubrir su nombre y dirección. Arrojó el pañuelo y el clavo entre las manos de Lillian y procuró decir algunas palabras. Ella se inclinó sobre él tratando de escuchar el mensaje, pero él no pudo hablar; cayó hacia atrás y murió mientras la joven conservaba el clavo y el pañuelo anudado entre sus manos.

Al desatar el pañuelo encontraron cinco billetes de cien dólares cada uno, cuatro de cincuenta, tres de diez y uno de cinco, que ascendían en total a setecientos treinta y cinco dólares; pero no había signo alguno de identificación sobre el hombre que pudiera indicar quién era, de dónde venía o quién debería recibir

aquel dinero. Nada más que el brillante clavo de herradura con su cabeza cuadrada. Lo había dado a Lillian Saxon junto con el dinero, y medio Saxonville lo manoseó y lo palpó en la semana siguiente al incendio. Parecía que se hubiera bruñido durante años enteros, y llenarían volúmenes los comentarios y conjeturas que se hicieron a propósito del clavo.

Poco después tuvo lugar un descubrimiento que hizo mayor la posibilidad de identificar a aquel hombre. Un joven que se hallaba en la encrucijada de Dixon, a cinco millas de Saxonville, había encontrado al hombre en la carretera la tarde del incendio. El joven llevaba una máquina fotográfica, y como el personaje era de aspecto pintoresco, le tomó una instantánea.

Cuando el coronel Saxon oyó esta historia, hizo sacar cien grandes ampliaciones de la fotografía y las distribuyó por toda la comarca. Muchas personas acudieron y reclamaron la herencia, pero no pudieron justificar sus pretensiones, porque ninguna fué capaz de describir las señales particulares que tenía el cuerpo del hombre, y de las cuales tomó nota la policía antes del sepelio.

Las pesquisas por amigos o parientes del desconocido se amortiguaron al cabo de algunos meses, y entonces el coronel Saxon tuvo una idea. Decía que la Providencia se había demostrado excesivamente bondadosa para con él enviando un desconocido a Saxonville en la noche del incendio para salvar a Lillian de las llamas; y decidió levantar un monumento al héroe en medio de la plaza. Comisionó para el objeto a un escultor de Nueva York, a quien se recomendó no detenerse en gastos; y a su debido tiempo el monumento fué colocado en el centro de la plaza, y el viejo Peter Talbot y taita Faulkner se convirtieron en los guías autorizados para conducir a los extranjeros al monumento y referir detalladamente la historia del maravilloso salvamento llevado a cabo por un desconocido que tenía en sus bolsillos setecientos treinta y cinco dólares y un bruñido clavo de herradura.

Agradaba al pueblo oír la narración y el coronel Saxon estaba muy complacido de este interés. Todas las mañanas descendía por la avenida de Asher hasta las oficinas de la fábrica al pie de la calle de Duquesne, y a menudo, cuando el viejo Peter Talbot, o taita Faulkner tenían visitantes al monumento, el coronel Asher Saxon se detenía un instante, saludaba afablemente a los extranje-

ros y seguía su camino, perfectamente consciente de que el viejo Peter o taita Faulkner, según el caso, decía a los turistas:

—¡Ahí va! ¡Ese es! El coronel Asher Saxon, propietario de la fábrica, el hombre más rico de toda la comarca, que donó este monumento a la ciudad y es padre de la hermosa Miss Lillian salvada por El Desconocido.

El coronel gozaba con esto. El aire de pavor con que los visitantes escuchaban la historia halagaba su vanidad. Muy adentro, en el fondo de su corazón, experimentaba cierto sentimiento de gratitud hacia el *chauffeur* a quien se culpaba del incendio y que fué despedido ignominiosamente cuando pudo establecerse su negligencia. El incendio había aportado a la vida del coronel un nuevo elemento de ostentación que le hacía darse mayor importancia. Personas que jamás se hubieran sentido impresionadas por la magnitud de las fábricas, el número de empleados o las riquezas del coronel Saxon, escuchaban estupefactas la historia del desconocido y seguían al viejo Peter Talbot o a taita Faulkner a la estación de policía donde el sargento Tom Hinkley les permitía contemplar el bruñido clavo de herradura que se encontró con el pañuelo en el bolsillo del héroe. El dinero estaba depositado en la Saxonville Trust Company, de la cual el coronel Saxon era director gerente.

Todo este asunto puso en la vida del coronel el sello romanesco que los grandes cilindros de la fábrica habían eliminado, y sentíase inclinado a dar las gracias al Todopoderoso y no a sí mismo por aquella violación directa de su código habitual. Se susurraba que el coronel Asher Saxon había sugerido al viejo Talbot y a taita Faulkner la frase que ambos usaban al terminar su narración: "Y parece", observaban al coleccionar los centavos, "que el Señor en su bondad envió a este desconocido, porque el coronel Saxon es un gran protector del trabajo, y no hubiera sido justo que algo desagradable sucediera a él o a su familia."

Más tarde, cuando la historia tuvo su segunda parte, el viejo Peter y taita Faulkner tuvieron que suprimir esta pequeña reflexión; pero durante los dos primeros años que siguieron a la erección del monumento la habían usado de continuo, y convencido por ende a centenares de extranjeros de que el Todopoderoso quiso sacrificar a un desconocido que sólo poseía setecientos treinta y cinco dólares y un clavo de herradura para que el coronel Asher Saxon no sufriera perturbaciones en su labor de producir acero y mutilar seres humanos.

La granja asilo del condado se encuentra en Saxonville y forma lo que podría llamarse un eslabón entre las fábricas y la sección aristocrática. No quiere decir que el asilo esté cerca de las moradas elegantes. Se halla situado a millas y más millas de distancia; pero cuando algún anciano obrero o su desvalida esposa se dirigen a aquel punto, necesitan atravesar la plaza y el barrio aristocrático. Ello resulta inconveniente para la clase elevada de Saxonville; pero aquí también parece que el buen Señor hubiera dispuesto las cosas de tal suerte e inspirado a quienes eligieron la situación del asilo para que, a su debido tiempo, pudiera comprender el coronel Asher Saxon que él, el coronel, era tan sólo un átomo no mayor que el despreciable insecto capaz de enredarse torpemente en una barra de acero a que se da forma en los talleres retumbantes de la ribera.

El Todopoderoso eligió para el desenlace un día de primavera, un maravilloso día primaveral. Los olmos de la avenida de Asher aparecían salpicados de verdor por las hojas de la primavera y el aire acariciaba como un suave terciopelo. En momentos en que el coronel Asher Saxon se encontraba a su oficina aquella mañana, había once extranjeros contemplando el monumento al desconocido, la patética figura de bronce del hombre andrajoso y anónimo que dos años antes ofreció valerosamente su vida para salvar a una niña de una muerte horrible. Fué la última mañana en que el coronel Asher se irguió instintivamente al pasar frente al monumento, sabiendo muy bien que el viejo Peter y taita Faulkner decían al mismo tiempo:

—¡Allá va! ¡Es él! El coronel Asher Saxon, propietario de la fábrica, el hombre más rico de la comarca, que donó este monumento a la ciudad y es padre



**LA MARCA DE SATISFACCIÓN**



**Cuatro cilindros  
Magneto de alta tensión  
Arranque y alumbrado eléctricos**

**Modelo 85B, 7 asientos,**

**\$ 4750<sup>m/n.</sup>**

**Modelo 90, 5 asientos,**

**\$ 4000<sup>m/n.</sup>**

**Con ruedas de alambre,  
precio adicional \$ 300.— m/n.**

**Los dos modelos disponibles  
para inmediata entrega**

**P. A. HARDCASTLE**

**Plaza Mayo-Pasaje Overland-Bs. Aires**

de la hermosa Miss Lilian salvada por el desconocido."

Treinta y cinco minutos después que el coronel hubo pasado, la primera parte de la historia tuvo su continuación, convirtiéndose en el extraordinario relato que el viejo Peter Talbot y taita Faulkner cuentan en la actualidad.

Viniendo del barrio de los talleres en dirección a la granja asilo, aproximábase una anciana delgada, pobremente vestida, que sea por cansancio o a impulsos de alguna emoción, cayó desmayada en la plaza a cinco metros del monumento.

Dos de los forasteros, que formaban parte de un grupo de socios de Elks, transportaron a la anciana hasta las gradas de piedra que rodeaban el pedestal, colocándola de manera que su pobre cuerpo desgastado quedara apoyado en la base de la figura de bronce. Uno de ellos la abanicó con su sombrero mientras el otro traía agua de la fuente que salpicó sobre el rostro arrugado de la mujer.

Pasó el desvanecimiento y la anciana se incorporó. Miró asombrada en torno aquellas caras extrañas y luego rozó con ademán infantil la base granítica del monumento, frotando la piedra con sus dedos ajados por el trabajo. Y entonces ocurrió el milagro. Sus ojos se fijaron en la ampliación fotográfica del desconocido cubierta de vidrio e incrustada en el granito. Acercó la cabeza hasta tocar casi el cristal y durante un largo minuto, muy largo, analizó los rasgos fisionómicos del retrato. Volvióse luego, y con el gesto de un niño que acabara de realizar un pequeño descubrimiento, murmuró:

—¡Es Tommy! ¡Mi Tommy!

Fué la declaración más sensacional que se escuchara en Saxonville. Jamás cuatro palabras produjeron semejante conmoción.

Taita Faulkner tuvo el honor de actuar como primer juez examinador. La anciana se llamaba Elizabeth Parker. Tenía sesenta y cinco años y había sido la mujer de James Parker que murió aplastado en los talleres de Saxon hacía quince años. Respondía de manera infantil a todas las preguntas, con los ojos clavados en el retrato en su marco de cristal y los labios repitiendo de tiempo en tiempo las palabras que dejó escapar al descubrirlo: "¡Es Tommy!" e insistía una y otra vez: "¡Mi Tommy!"

La noticia se divulgó y la multitud comenzó a congregarse en torno del monumento. Arriba y abajo por la avenida de Asher corrió la voz de que la viuda de un obrero de la fábrica, en camino a la granja de los pobres, afirmaba que el desconocido era su hijo; y la gente se apresuraba a venir a la plaza. Taita Faulkner fué despojado de sus funciones por el sargento Tom Hincley, quien a su turno fué depuesto por el abogado Ahearn; y el juriconsulto se vió obligado a ceder el sitio a Mr. Harrison Maple, vicepresidente de la Saxonville Trust Company, bajo cuya custodia se encontraban los setecientos treinta y cinco dólares encontrados en poder del héroe al tiempo de su muerte.

Según las afirmaciones de Elizabeth Parker, el desconocido era su hijo, Thomas Parker, que se alejó de su hogar a la muerte de su padre hacía quince años. Escribía con regularidad y enviaba dinero suficiente para la subsistencia de su madre; pero a fines de junio de 1914 escribió de Charleston, Carolina del Sur, que regresaba a la casa con dinero bastante para comprar la cabaña que habi-

taban. Aquella fué la última vez que había recibido noticias de su hijo. Durante dos años había luchado la anciana para mantenerse, en la esperanza de que su hijo llegaría cualquier día; después, desvanecida esta ilusión, abandonó la lucha por la vida decidiendo retirarse a la granja asilo del Condado.

—¿Tiene usted la última carta de su hijo?—preguntó Mr. Harrison Maple.

—La llevo en el pecho—respondió ella sencillamente.

Sacóla, una carta raída y con las señales de los dedos, y Mr. Maple la leyó. Estaba escrita a la ligera, y decía así:

"Querida madre:

Al fin puedo volver a verte. He ahorrado lo suficiente para comprar tu casa, a menos que esos perros pidan demasiado. Estoy en viaje de regreso y voy trabajando un poco en el camino para no gastar el dinero. Llegaré poco después del cuatro de julio.

Cariñosamente,

Tommy."

Cuando terminó la lectura Mr. Harrison Maple hizo una seña al sargento Tom Hincley.

—¿Tiene usted la lista de las marcas del cuerpo del hombre?—preguntó.

—Sí, señor—respondió el sargento.—Fuí a buscar la lista cuando oí que alguien pretendía el parentesco.

Mr. Harrison Maple tomó la hoja de papel que el sargento Tom Hincley le alargaba y se dirigió a la anciana.

—Si el hombre era su hijo, podrá usted decirnos las señales particulares de su cuerpo. ¿Qué marca especial había al lado derecho de su pecho?

—Un lunar grande castaño y uno pequeño negro a una pulgada de distancia del otro, más o menos.

—¿Y qué defecto tenía en el hombro derecho?

—No tenía ningún defecto—interrumpió ella.—Tenía una cicatriz, porque un chico eslavo le hirió con una botella cuando mi hijo lo ganó de redondo un día que estaban nadando. ¡Pregunte usted al eslavo! Ahora está a cargo de uno de los cilindros de la fábrica.

—¿Y sus pies?—preguntó Maple.

—Se rompió el dedo pequeño del pie derecho cuando tenía cinco años y nunca quedó bien compuesto. ¡Seguro que es Tommy, mi Tommy! ¡Ah, yo conozco su cara! No lo he visto quince años, pero lo conocería en cualquier parte. No necesita usted preguntarme más cosas. Yo contestaré antes siquiera de que usted me pregunte. Dos señales de vacuna, una junto a otra en el brazo izquierdo, la tercera nunca prendió; y tenía también una quemadura en el muslo, una pequeña cicatriz que quizá ustedes no echaron de ver. Su hermano lo empujó sobre una olla caliente cuando eran muy chicos. ¡Si es mi Tommy! ¡Mi hijo Tommy, que se fué a buscar la fortuna para mí y nunca regresó!

Mr. Harrison Maple se detuvo y miró desconcertado a la multitud. La plaza estaba llena de gente que se empujaba y luchaba por alcanzar a dar una ojeada a Mrs. Elizabeth Parker. La anciana rehusaba abandonar las gradas, y sentóse allí, acariciando el vidrio de la fotografía y escuchando con aire extraño y meditabundo el relato del incendio y del salvamento de Lilian Saxon, que una docena de personas caritativas trataba de referirle al mismo tiempo.

—¿Y mi hijo hizo eso?—exclamaba.

—Sí, sí—respondían veinte personas

**LA MODA**



Si teje para los soldados todo el mundo tejerá con usted; pero cuando se trate de zurcir medias nadie la acompañará.

que habían oído sus respuestas y no conservaban duda acerca de la veracidad de la historia.—El lo hizo, y el coronel Saxon le levantó un monumento. Bajó a Miss Lilian desde una ventana del cuarto piso y murió dos horas después sin hablar ni una palabra.

La anciana juntó las manos y levantó los ojos al cielo azul de primavera. Sus labios se movían suavemente en una plegaria, y se encontraba ocupada de esta suerte cuando el coronel Saxon se abrió paso entre la multitud y se detuvo ante ella.

El coronel Asher Saxon parecía algo desconcertado. Alguien se encaminó apresuradamente a las oficinas de Saxonville para participarle que la viuda de un obrero que había sido destrozado y muerto en los talleres pretendía ser la madre del desconocido, y el coronel no parecía muy satisfecho con la noticia. Miró indignado a Mr. Harrison Maple cuando éste le manifestó que la mujer había descrito minuciosamente todas las señales del cuerpo del héroe, y lanzó en derredor una ojeada desconsolada como si buscara vanamente un arma para destruir sus pretensiones.

Precisamente cuando el coronel buscaba el medio de aniquilar las pretensiones de la viuda, acudió corriendo el joven Harry Baxter, especie de ayudante del sargento Tom Hinckley, con el bruñido clavo de herradura que había provocado tantas conjeturas. Harry Baxter pensó que podía ser útil y volvió a la estación de policía a sacarlo del escritorio de Tom Hinckley.

Parecerá extraño que el coronel Asher Saxon se apoderara del clavo con la esperanza de derrotar a la anciana, pero así fué. Arrancólo de manos de Harry Baxter y lo blandió ante la mujer, levantándolo tan alto que todos pudieron ver cómo resplandecía a la luz del sol primaveral.

—Ahora bien—gritó.—¿Puede usted explicar esto? Es un clavo de herradura muy bruñido, y por su apariencia se puede deducir que el hombre que salvó la vida de mi hija lo llevaba consigo varios años. Como la memoria de usted es tan buena para otras cosas, quizá podrá también informarnos acerca de esto.

Durante un momento la anciana miró el clavo, y luego, dejándose caer de rodillas, inclinó la cabeza para orar.

—¡Amado Padre celestial!—murmuró en alta voz.—¡Amado Padre, perdón! Estoy vieja, muy vieja y a nadie aburrezco. ¡No! ¡No!

—Eso está muy bien—dijo el coronel Saxon cuando la anciana levantó la cabeza.—pero debemos aclarar este asunto hasta el fondo. ¿Ha visto usted antes este clavo?

—Sí, señor—respondió ella simplemente.

—¿Sabía usted que su hijo lo llevaba consigo?

—Sí, señor.

El coronel Asher Saxon se volvió a Mr. Harrison Maple con cinica sonrisa y habló en voz baja:

—La vieja es una fuente de información maravillosa—observó; y luego, a la anciana:

—Nos agradaría oír la historia del por qué llevaba este clavo el hombre que usted pretende ser su hijo.

La anciana miró en torno a la multitud atenta, y una sombra de temor pasó sobre su arrugada faz.

—Hablo con el coronel Saxon, ¿no es verdad?

—Con el coronel Asher Saxon—respondió el propietario de la fábrica.

—Bien, quisiera referirle la historia a usted solo—dijo la mujer.—Quisiera decirle donde nadie pudiese oírnos.

—Dígalas aquí no más—protestó el coronel vivamente.—Dígalas ahora mismo.

Por un instante vaciló ella, y luego comenzó en voz baja:

—Mi marido, James Parker, fué muerto en la fábrica hace quince años. Tommy tenía diez en aquella época. Jim era un hombre muy bueno. Nunca bebía y era bondadoso conmigo. Y yo trataba de portarme bien con él, pero había ciertas cosas que yo no hacía. Dios me perdona. Eran cosillas pequeñas, pero de las cosas pequeñas se hacen las grandes. Cada palabra que estoy diciendo es la pura verdad, tan verdad como el Evangelio. La noche antes de que fuera muerto me pidió que cosiera un botón en la trabilla de la cintura de sus pantalones, pero yo me olvidé. Estaba cansada de haber trabajado y limpiado la casa como las mu-

jerres de los obreros tienen que hacerlo, y me quedé dormida con el hilo y la aguja entre las manos. Jim recogió su pantalón y me dijo que me fuera a acostar. "No importa, Lizzie—dijo—yo lo arreglaré." Tan bueno e indulgente como era.

Miró directamente al coronel por un largo minuto y luego siguió con su historia.

—Me lo trajeron muerto al día siguiente y tan destrozado, que apenas hubiera podido reconocerlo a no ser por sus vestidos. Y mientras lo metían por la puerta, el abogado Ahearn deslizó un papel entre mis manos y me hizo firmar que el cilindro que lo mató era intachable y sólo Jim tenía la culpa de todo. Me dió veinte dólares por hacer esto, por firmar que mi pobre Jim, que jamás bebía, había sido un tonto. Miré sus pantalones, coronel Asher Saxon, miré sus pantalones, cuando un hombre que estaba cerca de él me dijo que había sido cogido por la cintura y arrastrado por el correa. Miré, y encontré que Jim había usado un clavo de herradura en el sitio donde yo debí coser el botón, y el correa, las correas que debían haber tenido una barranda para aislarlas y que no pudieran coger a los obreros, coronel Saxon, engancharon el clavo y arrastraron a Jim entre los cilindros. Ese clavo es el que tiene usted entre las manos, coronel Asher Saxon. ¡Yo lo saqué y se lo di a mi hijo, diciéndole que lo guardara y que cuando fuera un hombre lo hundiera en el corazón de usted, que me había marido a mi marido!

Detúvose, y en medio de un silencio tremendo se acercó a la fotografía y

plaza por el viejo Peter Talbot y taita Faulkner, continuando siempre el mismo precio por la narración: veinticinco centavos en oro americano. Bajaron la voz un poquillo cuando el coronel Saxon desciende por la avenida de Asher dirigiéndose a sus oficinas de la fábrica, y a solicitud del coronel, no lo señalan a los extranjeros.

James Francis DWYER.

## ¡Abajo el casco alemán!

Coincidiendo con la publicación que, acerca de este asunto, hiciera FRAY MOCHO en una de sus anteriores ediciones, nuestro colega "El Diario" acaba de insertar en sus columnas el interesante suelto que, por juzgarlo de actualidad, nos complacemos en transcribir a continuación. Dice así:

El ejército alemán se ha distinguido siempre por su casco, muy guerrero, pero también se ha distinguido en esta formidable guerra por su barbarie.

Nuestro ejército usa el casco alemán desde el día en que sus oficiales recibieron enseñanzas de táctica y estratégica de jefes y oficiales alemanes.

La guerra de guante blanco, que hicimos por nuestra independencia y la que hicieron en Europa los ejércitos hasta el año de 1871, se distinguió por la generosidad con el vencido y por la noble valentía de los adversarios que lucharon en el llano sin otra trinchera que sus pechos. En esas guerras, no hubo fusilamientos de prisioneros, no hubo saqueos ni hubo las bárbaras torturas a que han sido sometidas poblaciones indefensas y las que han soportado los sol-

### LAS GRACIAS DEL PERRITO



—¿Cómo? ¿se va? ¡qué mal carácter! ¿no ve que es jugando?

acarició suavemente el cristal que cubría la ampliación.

El coronel Asher Saxon fué quien rompió el silencio. Las miradas de la multitud convergían hacia él, y miró los rostros de aquellas personas comprendiendo que aguardaban una palabra de su parte. Y habló, sujetando todavía el clavo entre sus dedos.

—¡Por Dios, que lo ha hecho así!—exclamó.—¡Así lo ha hecho! ¡Ha hundido el clavo en mi corazón conforme usted se lo pidió!

Hizo un esfuerzo para continuar, pero desfalleció, y Mr. Harrison Maple lo condujo suavemente en dirección de la Saxonville Trust Company.

Diez minutos más tarde, Lilian Saxon llegó en su carruaje a la plaza, y con ayuda de Mrs. Sullers, el ama de llaves, hizo subir a la viuda de James Parker, la madre del desconocido, al coche de los Saxon. Lilian sollozaba y besó a la viuda cuando la pobre mujer protestaba de ocupar el carruaje. Leváronla a la casa de Saxon, y la multitud vitoreaba cuando el coche partió.

El coronel Asher Saxon sufrió la lección como todo un hombre. La suerte se había burlado de él, pero él no se abatió ante el golpe. Al día siguiente del gran suceso acontecieron cosas en las fábricas de Saxon que asombraron a los empleados más antiguos: aquellos cambios radicales que antes he mencionado. Podéis ver algunas de las nuevas viviendas que están levantándose para los empleados. Apenas se terminó la primera, fué ocupada por Mrs. Elizabeth Parker, madre de Thomas Parker, cuya extraña historia se cuenta todavía diariamente en la

dados aliados prisioneros en Alemania. Los autores de todas esas infamias llevaban sobre sus cabezas el mismo casco con que hoy viste de parada nuestro ejército.

El pueblo argentino no puede contemplar ese casco sin recordar los crímenes cometidos por el ejército alemán que lo lleva cubriendo la cabeza de sus soldados.

Los ciudadanos de los pueblos libres de la Europa y los norteamericanos que desembarquen en el puerto de Buenos Aires, al ver el casco alemán sobre la cabeza de nuestros oficiales y soldados, no podrán menos que recibir una impresión desagradable.

La Argentina y Chile, cuyos gobiernos mal inspirados, no se unieron a los pueblos libres para luchar contra la barbarie en defensa de la civilización del mundo, conservan todavía en sus ejércitos el casco alemán, sin pensar que los que vengán a las tierras vírgenes de Sud América, a levantar sus carpas de peregrinos, horrorizados por las grandes hecatombes que han contemplado en Europa, han de sentir en sus almas intensa amargura, al ver que los soldados de un pueblo libre llevan el casco alemán, el cual es hoy en el mundo entero el símbolo del crimen.

Los descendientes de los gloriosos soldados de Maipú y Chacabuco, de Ituzaingó y Batacahy, no pueden cubrir sus cabezas de hombres libres con ese casco, que es el vilipendio del mundo civilizado.

Es un sarcasmo y una sangrienta ironía del destino, que los soldados que sirven a su patria bajo la sombra gloriosa de una bandera que lleva el sol en su centro, el sol, símbolo de la Divinidad, vayan cubiertos con ese casco manchado por el asesinato.

¡Abajo el casco alemán! ¡Abajo! gritará el pueblo el día en que nuestras tropas formen en la Avenida de Mayo vestidas de gala.

Vaya una gala, que ostenta el mismo casco de los prusianos que mataban con sus ametralladoras a las mujeres y a los ancianos en Bélgica, y a los valientes zuevos

## Aurora Martorell de Varela



El día 17 de marzo pasado falleció en Godoy Cruz (Mendoza) esta distinguida dama que en vida fué a más de gentil y bondadosa esposa, una brillante escritora, hermosa notables actrices de teatro nacional y extranjero, recordada por todos los años una poeta, una de nuestras astrónomas, Concha Fariña, en un ejemplar de su obra "El cielo" donde le dedica "la bella poeta del cielo".

Fué un literariamente el bien en toda la grandeza de su alma generosa, y sus obras fueron siempre una de las más valiosas de la cultura, por lo que se la llama "la bella poeta del cielo". Su obra "Horoscopo", firmada con el pseudónimo "Nadie", que siempre usó en sus poesías y artículos, es el exponente más elocuente de su elevada inspiración y profundidad filosófica.

Aquí, lo mismo que en su patria, España, será muy sentido su fallecimiento, puesto que pierden las letras una cultivadora ilustre y la sociedad aristocrática una dama de grandes virtudes.

que por desgracia caían prisioneros en poder de los hunos, de esos bárbaros soldados que cumplían las órdenes de Guillermo II de Alemania!

Corresponde al Congreso Nacional, ya que el Poder Ejecutivo no la ha hecho, dictar una ley suprimiendo el casco al mán en el uniforme del ejército argentino.

Un soldado argentino.

## La atmósfera destructora de edificios

Generalmente existe la idea de que humo y polvo son los principales agentes que adhiriéndose a las paredes e introduciéndose en los poros de los materiales de construcción, ennegrecen y manchan los edificios y monumentos de las poblaciones, a favor del agua y de la humedad.

Sin embargo, en opinión de dos sabios ingleses, el agente que con mayor rapidez deteriora las fachadas de los edificios es el "ácido sulfúrico".

De las comprobaciones y estudios practicados por dichos sabios, cuyos nombres son Mr. Church y Mr. Rideal, resulta que la aglomeración de fábricas que hay en Londres, lanza a la atmósfera unas 500.000 toneladas de ácido sulfúrico. Por enorme que esta cifra parezca a primera vista, afortunadamente no corresponde más que en proporciones casi infinitesimales, con la cifra que representa la cubicación total del aire que pasa al año por encima de la ciudad inglesa, lo que permite suponer que la acción del corrosivo citado es nula completamente para todos y cada uno de los londinenses. En cambio, las piedras calcáreas de los inmuebles se resienten notablemente: bajo la acción de las partículas de carbón, procedentes de los humos, el ácido se condensa y se combina con el carbonato de cal y se recubre de una especie de costra de sulfato de color negruzco, a causa del polvo y de las substancias alquitranadas.

El análisis de un trozo de la capa adherida a una cornisa de la iglesia de San Pablo, ha dado el siguiente resultado:

|                              |              |
|------------------------------|--------------|
| Sulfato de cal. . . . .      | 73,8 por 100 |
| Fosfato de cal. . . . .      | 2,2 ..       |
| Sulfato de amoníaco. . . . . | 0,9 ..       |
| Alquitran. . . . .           | 0,6 ..       |
| Carbón. . . . .              | 1,0 ..       |
| Agua. . . . .                | 21,2 ..      |

[No quedaba, pues, nada de carbonato de cal, que es lo que esencialmente constituía la piedra con que se construyó el edificio!]

Según dice Church, el ácido sulfúrico debe provenir, más que de las fábricas de productos químicos, en las cuales se agita el ingenio para no dejar en libertad el corrosivo citado, cuya obtención es tan costosa, de la combustión del gas del aluminado.

## "Fray Mocho" en Chile

Con motivo de la reciente hazaña llevada a cabo por el teniente chileno Armando Cortínez, al atravesar en aeroplano la cordillera de los Andes, "La Unión" y "El Mercurio", dos prestigiosos colegas de Valparaíso, publican en sus páginas el suelto siguiente:

"La travesía de la cordillera.—Un periodista argentino solicita indulto.

Ayer tarde fué enviado al ministro de guerra el telegrama cuyo texto damos a continuación, y que nosotros los chilenos agradecemos en lo que vale:

"A Su Excelencia el señor Ministro de Guerra de la República de Chile.—Moneda.—Santiago.

El que suscribe, como admirador de la proeza hecha por el teniente Cortínez y con el único derecho que lo asiste como argentino en un país hermano y como representante del diario "La Prensa", FRAY MOCHO y Compañía Americana de Publicidad de Buenos Aires, solicito de Ustia el indulto merecido a tan intrépido aviador militar chileno.

No dudando tenga en cuenta mi humilde petición, la que de antemano

un poco de agua de Vichy, de Contrexéville, de Alzola, de Insaluz, Solares, etc., y se observará que el efecto curativo de las mismas no guarda relación con el débil grado de mineralización del líquido.

No falta quien atribuya la acción terapéutica de las aguas medicinales a la temperatura relativamente elevada que tienen en el manantial, por lo que basta calentarlas en casa, a fin de que recobren sus propiedades primitivas. Esto es sin duda un gran error. El agua mineral caldada a la temperatura que tenía al brotar de los manantiales, no recuperará ninguna de sus virtudes curativas.

Y si el efecto bienhechor de las aguas minerales no se debe a su temperatura original ni a la cantidad de sales o gases que contienen, ¿a qué, entonces, atribuir sus indudables efectos?

A esa pregunta contesta el químico alemán Herr Furt, diciendo que los prodigios de las aguas minerales se deben a que éstas son radio-activas. La mayoría de las aguas medicinales de Europa han sido analizadas por el referido químico, habiendo descubierto "éste que todas ellas" contienen cantidades de helio y radio, infinitesimales, es verdad, pero suficientes para dotar a las aguas de acción radio-activa.

El hallazgo de Herr Furt arroja al fin alguna luz sobre este enigma, al parecer insoluble: ¿por qué razón dos aguas de la misma composición química, una de origen natural y otra de manufactura industrial, no tienen el mismo valor terapéutico, siendo la primera muy superior a la segunda?

Evidentemente ello se debe a que el agua mineral, al llegar a la superficie de la tierra va aún cargada de elementos radio-activos, de los cuales carece en absoluto el agua de lluvia, de pozo o de río.

## AVISOS ESPECIALES

### MEDICOS

#### Doctor ZAMBRINI

Profesor suplente de la facultad de medicina

Jefe de clínica del servicio de nariz, garganta y oídos del Hospital San Roque

531 - TUCUMAN - 531

2 a 4 p. m.

#### Dr. Apolo M. Ratto

SEÑORAS Y PARTOS  
Cabildo, 2961

Unión Telefónica, Belgrano 1169

CONSULTAS DE 1 A 3 P. M.

#### Dr. J. M. Blanco Spangenberg

Del hospital Alvear

Venéreo - sifilíticas

De 3 a 6 p. m.

U. T. 4625, Lib. RIVADAVIA 1432

### DENTISTAS

#### J. BONANSEA

Cirujano dentista de las Facultades de Bolonia y Buenos Aires. Moreno 990.—U. T. 3699 (Libertad).

## LA OFENSIVA DE OTONO



Se iniciará el 1.º de mayo, con los elementos bélicos que nos han obsequiado los aliados como premio a nuestra neutralidad.

—Fíjate, querido Torterolo, qué puntería!

—Estoy encantado con los obsequios: en cuanto me interpien, cuspidos en un "Spad", 160 H. P. y no paro hasta Sainuco.

Dib. de Corti.

agradezco, me es grato saludar a usted con mi mayor distinción y respeto, recibiendo y haciendo extensivas mis sinceras felicitaciones al honorable Gobierno de la República de Chile.

De usted atento y seguro servidor.—Mariano J. Zambonini."

## El misterio de las aguas medicinales

Es cosa sabida que las aguas minerales pierden casi toda su eficacia curativa una vez que son embotelladas, y que ocurre con ellas algo muy raro, que ha venido preocupando a los hombres de ciencia. Analícese

### FRAY MOCHO

SE PUBLICA  
LOS MARTES

Oficina: P. COLÓN, 1266  
BUENOS AIRES

### PRECIOS DE SUSCRIPCION

| En la Capital            | En el exterior        | En el Interior           |
|--------------------------|-----------------------|--------------------------|
| Trimestre . . . \$ 2.50  | Trimestre \$ oro 2.00 | Trimestre . . . \$ 3.00  |
| Semestre . . . . 5.00    |                       | Semestre . . . . 6.00    |
| Año . . . . . 9.00       | Semestre . . . . 4.00 | Año . . . . . 11.00      |
| N.º suelto . . . 20 cts. |                       | N.º suelto . . . 25 cts. |
| N.º atrasado . 40 .      | Año . . . . . 8.00    | N.º atrasado . 50 .      |

Dirección y Administración: P. COLÓN, 1266.—U. T. 184. Avenida

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están avisados de una credencial de esta revista.

## Sencillo método para pescar una banca

Ahora que nuestra vida política parece haber llegado a su punto crítico, dados los síntomas morbosos que la caracterizan desde el primero hasta el último día del año; ahora que por la misma razón hemos visto surgir candidaturas efímeras, fugaces, atrevidas, inocentes, de todos los colores, de todos los calibres, honradas algunas, patrióticas las menos, nebulosas las más, pero con un crecimiento portentoso, formidable, de una elección a otra; ahora que se ven tantas caras largas como consecuencia de la inferioridad numérica en que se encuentran las vacantes legislativas con respecto a los candidatos, ahí va un cuento al caso, por si de él pudieran los interesados sacar algún provecho.

Don Pancho Contreras, político de cepa genuinamente criolla, veterano en andanzas electorales, eterno abonado a una banca de la legislatura de su provincia y dueño de una situación pecuniaria envidiable, notó con extrañeza en una elección que el escrutinio lo iba colocando a la zaga, hasta comprobar, sin querer dar crédito a sus ojos, que no le alcanzaban los sufragios para pagar el "abono" de ese período. Y no fué esto lo peor: varios de sus colegas le hicieron compañía en el doloroso trance de dejar su sitio a los primeros opositores, los cuales demostraron que traían mandato imperativo de levantar roncha en las duras epidermis de Don Pancho y sus amigos, sin excepción, al iniciarse las sesiones ordinarias.

Don Pancho se llamó a sosiego por una temporadita, mientras reponía su "quebrantada salud" con tantos años de intensa... labor.

—¡Ya verán esos tipos si en la que viene me la ganan!...—solía decir.

Y la salud de Don Pancho mejoraba a ojos vistas, demostrando mayores energías que nunca para recomenzar la lucha, sobre todo cuando bajaba el gallo por propia mano a algunos opositores que osaran alzarlo más

de lo conveniente, alentados por su primer triunfo.

Nuevas elecciones; nuevo escrutinio: nueva derrota. Indiscutiblemente, el número de votos obtenidos era inversamente proporcional al número de palos distribuidos. Y como expresión final, otras tantas rabietas de Don Pancho y amigos ante su impotencia. ¡Maldito el voto secreto! Algunos abandonaban la política, que les iba fundiendo su ya exigua fortuna, amasada con un mundo de sinsabores y amarguras (léase dietas), para dedicar sus actividades a algo más productivo: aquello se ponía muy sombrío. Don Pancho, con un estoicismo digno de mejor causa, no cedía en su lucha, y cada derrota parecía alentarlo más para la próxima campaña. Interín había llegado a comprobar que la ley de la proporcionalidad matemática entre votos y palos distribuidos era rigurosa, pero supo ocultar a todos su descubrimiento.

Comenzó a pensar seriamente (por primera vez en su vida) que no era ese camino que llevaba el mejor a seguir; volvió a analizar y afirmarse en su creencia, mas sin vislumbrar la solución. Con este motivo su salud decaía notablemente, y su familia, alarmada, llamó a un médico; éste, en un rasgo de veracidad poco vulgar en su gremio, declaró no poder dar con el mal. Sólo Don Pancho podía ser su propio médico, y él se cuidaba de decirlo.

El porvenir se ponía cada vez más turbio, puesto que la fortuita de sus amarguras se celiaba como atraída por la majestad de las matemáticas...

Pero, pasando el tiempo, sucede lo increíble: el "eureka" revoloteaba cercano a Don Pancho, y no tardó en salir de sus labios, traducido al buen criollo:

—¡Canejo, ya lo encontré!

Se trataba de un secreto que su familia únicamente debía conocer para que diera el resultado apetecido, y, como es de imaginar, la fidelidad de ésta contribuyó al buen éxito ansiado.

Se había proclamado ya la lista de candidatos del partido de Don Pancho con su nombre a la cabeza. La

lucha arreciaba más cada día. Ese año hubo muy poca leña, y la preocupación del comité fué atraerse las simpatías generales, sobre todo las de los ex amigos, plegados hoy a la oposición. Don Pancho, radiante como nunca, decía a los suyos:

—No se aflijan: esta vez me la llevo.

El entusiasmo cívico y la propaganda estaban en su apogeo, cuando circuló con rapidez extraordinaria la noticia del fallecimiento repentino de Don Pancho. El órgano de su partido incluía en sus enlutadas páginas una extensa biografía del "digno representante de su provincia, arrancado tan prematuramente a la vida, que aun se podía considerar una promesa".

En la casa mortuoria se pudo palpar la exteriorización del profundo respeto que causa la muerte, sintetizado en un desfile continuo, interminable, de amigos y ex amigos. Como detalle interesante basta decir que fué necesario vaciar de tarjetas la urna respectiva varias veces porque su capacidad resultaba pequeña para contenerlas. Los convecinos del pobre Don Pancho no tenían memoria de una demostración de tanta simpatía y respeto.

Llegado el triste momento, el plomero cumplía indiferente su macabra misión, y ya estaba el coche fúnebre esperando su presa, cuando gritos como de ultratumba, pero del mismo timbre que la voz de Don Pancho, vinieron a turbar la solemnidad del momento:

—¡Abran aquí!... ¡Pronto, que me asfixio!

Pasado el estupor consiguiente se procedió a abrir con presteza el cajón, del cual salió Don Pancho como quien termina de echar una siestita. Y sin más ni más invitó a los presentes a festejar su resurrección con un almuerzo criollo de su flor.

Don Pancho obtuvo la unanimidad de los sufragios, y pudo comprobar con satisfacción que más vale maña que fuerza.

D. CORTI.

## El football, anterior a los romanos

Se cree generalmente que el football es un juego que data, a lo sumo, de los comienzos de la Edad Media; pero del estudio de las antiguas obras literarias chinas se deduce que en el Celeste Imperio se practicaba este deporte algunos siglos antes de que Julio César fuese dueño del mundo occidental. Su invención debe remontarse, cuando menos, a aquellos emperadores chinos, casi míticos, que florecieron tres mil años antes de Cristo.

El emperador Cheng-Ti, cuyo reinado duró del año 32 al 6 antes de nuestra Era, fué un gran aficionado al football. Sus cortesanos quisieron hacerle ver que semejante diversión, aparte de ser muy fatigosa, resultaba poco conforme con la dignidad imperial; pero el emperador no hizo caso, a pesar de que se procuró que la emperatriz influyese en su ánimo proponiéndole otros juegos.

Para celebrar el cumpleaños del emperador, era costumbre jugar un partido de football en presencia del mismo. Los goals eran una especie de bastidores de seda, de diez metros de altura, en cuyo centro se practicaba un agujero de medio metro de diámetro. Por este agujero era por donde había que meter la pelota. Los jugadores del team vencedor recibían como recompensa flores, frutas, vino, piezas de brocado y unas grandes bolas de plata maciza, mientras que el capitán del team derrotado se le condenaba a recibir unos cuantos latigazos. Tanto era el entusiasmo por el juego, que los poetas y los historiadores conservaron los nombres de los más notables footballers y los legaron a la posteridad, cual si fuesen los de grandes héroes.

## El fenómeno de las aguas muertas

Prodúcese en las costas escandinavas un fenómeno extraño y poco conocido, que los marinos del país denominan "dodvand" o "agua muerta". Consiste dicho fenómeno en que, sin ninguna causa aparente, comienzan los barcos a perder su velocidad, hasta llegar a detenerse, cual si los atajase en su marcha una mano misteriosa y potente. Los sabios no habían podido averiguar acerca del "dodvand", sino que se produce en aquellos sitios del mar donde descansa sobre el agua salobre una capa de agua dulce, sin que ambas se mezclen.

Pero como consecuencia de ulteriores estudios llevados a cabo en los litorales de Suecia y Noruega, pudo el doctor Walfried, natural de este último país, revelar completamente el secreto. La explicación está conforme con la teoría de las ondas en el límite de dos líquidos de densidad diferente, ilustrado por las experiencias de Scott Russel y confirmada por el análisis matemático. Toda progresión de un barco en el agua origina un desplazamiento de líquido, así como ciertas ondulaciones características. Si la propulsión se verifica parte en el agua salada y parte en agua dulce, fórmanse dos sistemas de ondulaciones, las cuales pueden rechazarse recíprocamente, llegando al extremo de oponer una resistencia invencible a la marcha del barco.

El fenómeno se presenta, además de en las aguas citadas, en el Kattegat, en el Báltico, en la desembocadura del Orinoco y del Congo, en los distritos de Vancouver y en la costa del Labrador.

### EN FRANCIA



Los alemanes se quejan y sin embargo tienen casas y camas. Debíamos cambiar con ellos hasta que hayan reconstruido todo.

## Aclaración histórica La gloria de Maipú

Señor director de FRAY MOCHO:

Kuégole la inserción, en las páginas de su ilustrada revista, de las presentes líneas, sugeridas por la lectura de un suelto que, con motivo del folleto intitulado "De frente a la Verdad", recientemente editado por la profesora de Historia en las escuelas normales, señora Carmen Guíñazú de Berrondo, publica, en su sección "Bibliografía", el prestigioso diario vespertino "La Razón", en fecha 10 de los corrientes.

He aquí el suelto aludido:

"De frente a la Verdad".—La señora Carmen Guíñazú de Berrondo, profesora de historia de las escuelas normales, acaba de publicar un folleto con el título de estas líneas y con el propósito de reivindicar para las armas argentinas los laureles de la victoria de Maipú. Como un homenaje a la idea patriótica que ha inspirado su trabajo, la distinguida escritora dedica su alegato a la presidenta de la Asociación Nacional de Damas Patrióticas, señorita Rosa Rodríguez Oliden.

Recuerda la señora de Berrondo que con motivo de un banquete ofrecido a distinguidos huéspedes chilenos, el senador nacional doctor Julio A. Roca pronunció un brindis "por la victoria chilena en los llanos de Maipú", y que en las columnas de "La Razón" apareció un artículo del doctor Angel Carranza Mármol refutando la frase con documentos históricos. Analiza luego la señora de Berrondo los antecedentes de la batalla de Maipú, a partir de la noche triste de Cancha Rayada, y expone con claridad y gran acopio de documentos en qué proporción los elementos argentinos primaban sobre los chilenos en la histórica jornada.

Procura la autora demostrar que es inconsistente la afirmación tan divulgada de que "dispersado el ejército de San Martín en Cancha Rayada, a excepción de la división del general Las Heras, fué aquel remontado con elementos chilenos". Y a tal efecto narra la entrada de San Martín en Santiago, cinco días después del desastre, al frente de 5.000 hombres, de los cuales 3.500 eran la división de Las Heras y 1.500 reunidos por Melán de los mismos dispersos. Reivindica asimismo el patriotismo del gobernador delegado de Cuyo, general Luzuriaga, quien, de acuerdo con los tenientes gobernadores de San Juan y San Luis, proporcionó auxilios abundantes en hombres y elementos a San Martín.

El trabajo de la señora Guíñazú de Berrondo es de todo punto meritorio, porque contribuye a difundir el conocimiento de una de nuestras más puras glorias militares.

Como léese en el comentario trasuntado, el redactor de "La Razón" escribe que "el trabajo de la señora Guíñazú de Berrondo es de todo punto meritorio porque contribuye a difundir el conocimiento de una de nuestras más puras glorias militares"; o lo que equivale a decir: que dilucida el punto—según él—aún obscuro, de a quién corresponde la gloria del lauro de Maipú.

Y esto, desgraciadamente, no es así; pues, lejos de dilucidar un asunto que dicho sea—no necesita aclaración alguna, desde que él ya está inconcusamente demostrado por el fallo justiciero e inapelable de la Historia—viene a "embalearlo", permitásemme la frase—más, si cabe...

La profesora Berrondo dice—a estar al comentario de "La Razón"—que la victoria de Maipú es un lauro exclusivamente nuestro, desde que "los elementos argentinos primaban sobre los chilenos en la histórica jornada"; demostrando con ello "que es inconsistente la afirmación tan divulgada" de que "dispersado el ejército de San Martín en Cancha Rayada, a excepción de la división del general Las Heras, fué aquel remontado con elementos chilenos".

Y como en esto veo una rectificación a lo por mí aseverado en carta-refutación al doctor Angel Carranza Mármol (que la autora menciona), permítame el señor director que, antes de seguir adelante, transcriba el contenido de mi aludida publicación insertada en "La Razón" de fecha 8 de octubre de 1917, y que, a la letra, dice así:

"El reparto de la gloria.—Maipú, victoria argentino-chilena.—Hemos recibido la carta que a continuación transcribimos. Señor director de "La Razón": Me es muy grato dirigirme al señor director, solicitando quiera dar hospitalidad en las columnas de ese ilustrado diario, a las siguientes líneas que me han sido sugeridas por una publicación que hace en "La Razón" el doctor Angel Carranza Mármol, a propósito de lo dicho por el senador doctor Julio A. Roca, en un banquete servido en honor de un núcleo de caballeros chilenos, celebrando la fecha nacional del país hermano.

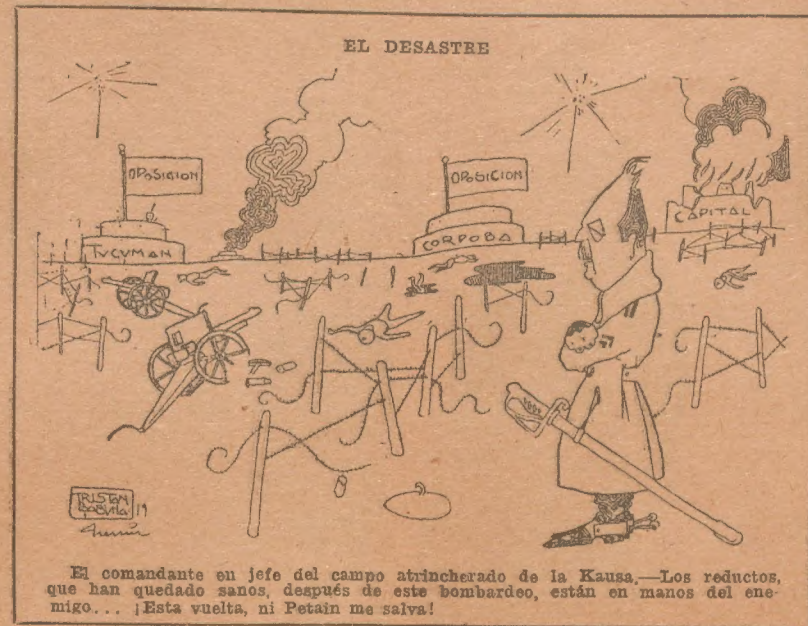
El doctor Carranza Mármol, escribe que el senador Roca al brindar—como lo hizo—"por la victoria chilena de los llanos de Maipú", "ha herido el sentimiento nacional", obscureciendo "las páginas de oro de su vida y de su epopeya de libertad y de independencia"; que "ha arrebatado la gloria del ejército argentino, que la conquistó con asombro del mundo y con grandes sacrificios", y que "ha empuñado a San Martín".

Sin embargo, estimado, señor director, que lo que asevera bajo su prestigiosa

firma el doctor Carranza Mármol, no es más que fruto del patriotismo, inmotivadamente resentido—como se leerá—del distinguido compatriota; pues, si el senador Roca ha incurrido en error de historia al pronunciar su brindis, en otro error, y mayor, a todas luces, incurre también, aquél, en su rectificación, por que la victoria de Maipú no es solamente argentina, sino también chilena en su verdadera fadole histórica.

Comprendo que esta afirmación de mi parte causará alguna sorpresa, pero como he sido siempre de opinión que, cuando se escribe sobre acontecimientos históricos, el primer deber es decir la verdad, pese a quien pese... pues, como ya lo dijo Alberdi: "Falsificar la verdad de la historia, cambiar el sentido de los hechos, agrandar lo que es chico, achicar lo que es grande, no es hacer un servicio al país y mucho menos a la instrucción de la juventud, llenándola de erróneas noticias, para hacerla el ridículo del extranjero, que ve las cosas con serenidad, no siendo, por tanto, posible creer que las gentes sensatas Eamen amigo al que tome la franquiza de sus palabras, como no es posible llamar buen ciudadano al que viola la verdad por el temor de desagradar a sus contemporáneos"—voy, con la verdad de la historia, a justificar mi aserto, siquiera sea en forma sintética:

"No es un misterio para nadie que, derrotadas las huestes vencedoras en Cha-



El comandante en jefe del campo atrincherado de la Kausa.—Los reductos, que han quedado sanos, después de este bombardeo, están en manos del enemigo... ¡Esta vuelta, ni Petain me salva!

cabuco, en la "noche triste del ejército de los Andes", como se ha dado en llamar acertadamente a la infausta sorpresa de Cancha Rayada, y dispersadas, a excepción de la división Las Heras, fué aquel remontado con elementos chilenos, y que ya, así, compuesto de argentinos y chilenos, concurrió, bajo la genial dirección de San Martín, a la batalla de Maipú, que favorable, como es sabido, para las armas patriotas, selló para siempre la libertad de la actual República de Chile.

Ahora bien: ¿es o no también "Maipú" una victoria chilena—como dijo el senador Roca,—o es exclusivamente un triunfo argentino—según afirma el doctor Carranza Mármol?

Yo creo, señor director, y lo demuestran claramente los hechos sucintamente resuñados, que es una victoria argentino-chilena, y si se quiere, continental, o en otras palabras, un triunfo americano, desde que él, librando de enemigos el territorio de allende los Andes, contribuyó a que se organizara y llevara a término la expedición que dió por resultado la libertad del Perú y coadyuvó brillantemente a la libertad de toda Sud América.

Ya ve, el señor director, qué bien cerca de la verdad ha estado el senador Roca, en su brindis pronunciado "en el entusiasmo de la fiesta, en la improvisación, que no siempre es discreta", tanto como el doctor Carranza Mármol, en su meditada rectificación, y que si "Maipú", con "Chacabuco", forman las dos obras gemelas del genio estratega de San Martín, o, como dijo Avellaneda: "sus dos hijas inmortalizadas que legó a las glorias de su patria", siendo éstas, como son, lauros que atañen por igual a chilenos y argentinos, cuya sangre derramaron en unión de ideales, también comunes, nada "dirían nuestros grandes historiadores, nuestros guerreros de entonces, las generaciones que les sucedieron, si levantándose de sus tumbas escucharan de labios argentinos brindis semejantes".

Reconocido a la hida-guía del señor director, estadlo muy atentamente, S. S. S. y amigo.—Gontrán ELLAURI Obligado. Ahora bien: ¿es argentina, exclusivamente, o es argentino-chilena la gloria de Maipú? Es "argentino-chilena", desde que—como lo declaró, e insistió—el Ejército de los Andes, derrotado en Cancha Rayada, fué remontado con elementos de allende la Cordillera, sin llegar, se entiende, los recursos que envidiáramos desde nuestro país "por el gobernador-delegado de Cuyo, general

## Don Baltasar de Arandia

por CARLOS CORREA LUNA

Acaba de aparecer la 2.ª edición de esta amenísima e importante obra histórica premiada por el gobierno nacional.

PRECIO 2 \$ en todas las librerías

De su interés dan cuenta los capítulos que contienen: Preparativos de la aclamación de Carlos III en Buenos Aires.—Las fiestas.—Coballos y Bucarelli.—El gobierno de Vértiz, Arandia en Potosí.—Los Escaladas.—La ilusión de la libertad comercial.—La noticia en el alto Perú.—El nombramiento.—Los corregidores y el repartimiento.—El crimen de García Prado.—Los embrollos de la Audiencia de Charcas. Don Baltasar en tierra de Chichas.—El señor corregidor. La increíble audacia de don Salvador Patzi y Perearnau.—Una terrible jornada.—Un almacén alto peruano en 1778.—La fuga de don Vicente de la Cueva y Saldaña. El siniestro humorismo de Patzi y Perearnau.—Un corregidor como no se había visto nunca. El modelo gubernativo de don Baltasar.—Los sucesos de Tarija.—La vuelta de García Prado.—La "venganza" de don Baltasar.—La última sorpresa.—Nota final.

miendo las arbitrariedades y represalias de los realistas".

Y que mientras esto ocurría en la capital trasandina,—donde ignorábase en absoluto el paradero de San Martín, generalísimo del "Ejército Unido", y del Director Supremo O'Higgins, un hombre, dándose cuenta de lo fatal que para la causa libertista sería la dicha situación, resolvió sobreponerse a ella con la energía y el patriotismo que le eran característicos; siendo este hombre el coronel chileno don Manuel Rodríguez —(pócer ilustre, al cual, dicho sea de paso, aún no se le ha rendido el homenaje a que, por sus méritos y servicios, es acreedor no sólo de las hodiernas y venideras generaciones chilenas y argentinas, sino también sudcontinentales)—quien, percatándose de la gravedad de aquellas horas, asumió la dictadura y con disposiciones sabias, energías y patrióticas, retempló los ánimos ya acobardados en extremo por la nueva del desastre.

Con el "personal" que fabricara los elementos bélicos—perdidos en la derrota—y que lo constituyera 1000 individuos (hombres, mujeres y niños), que exigiera Beltrán (a Rodríguez) para cumplir su temeraria promesa que hiciera a San Martín en la efímera Junta de Guerra del 26 de marzo de 1818. (Memorias de Espejo, ya citadas). Y, por último, con la "contribución" al triunfo de Maipú, de los "regimientos chilenos", que formaban en las filas del Ejército de los Andes, desde Chacabuco, y que remontanse con iguales elementos, después de la sorpresa de marzo.

Estos antecedentes, estimado yo, señor director, son más que suficientes para comprobar y justificar el derecho que legítimamente les corresponde a los hijos del Mapocho, para participar de la gloria cosechada en los llanos de Maipú, el domingo 5 de abril de 1818.

Debemos dar, pues, a cada cual lo que es suyo, o, como dice el proverbio: "Al César lo que es del César..."; y, así, no tendríamos que vernos en la necesidad de refutar (léase "Fray Mocho", número 344 del 26 de noviembre de 1913), argumentaciones, también, antojadizas, de escritores patrióticos de allende la Cordillera que, ofendidos, quizá, por la negación que aquí se hace de lo que les pertenece, pretenden, a la recproca, como lo hizo en "La Unión", de Santiago, don Ernesto de la Cruz, "que la Expedición Libertadora del Perú, fué el fruto del espíritu guerrero de nuestra raza y del alto sentido de las realidades internacionales en los hombres que dirigían entonces los destinos de Chile desde las alturas del Poder Ejecutivo y desde el seno de los cuerpos deliberantes", negándonos, con ello, el mérito que nos corresponde en la genial empresa Sanmartiniana, redentora de nuestros amados hermanos del Rímac.

Saluda al señor director con el afecto de siempre, su S. S. y amigo.

Gontrán ELLAURI OBLIGADO.

Abril 12, de 1919.

## "Vida del almirante don Cristóbal Colón"

por FERNANDO COLON, su hijo

EXCELENTE EDICIÓN DE UNA IMPORTANTE OBRA HISTÓRICA  
En un tomo de 300 páginas, impreso en papel fino

Precio: \$ 2.50 m/n.

En venta en las librerías de la Capital Federal  
Los pedidos del Interior, acompañados de su importe deben ser dirigidos a

EDICIONES LEMARC

Montevideo 1088

Buenos Aires



# Notas femeninas

## Cómo deben vestirse las señoras de edad

Muy a menudo se quejan de que la moda no se ocupa de las señoras de edad y yo diré que es tan sólo una mala interpretación y no saber comprender el rol que tiene la moda en nuestra indumentaria.

Es bien sabido que la moda es frívola de por sí; las preocupaciones de orden práctico le son indiferentes. Inventar, crear hacen lo valer lo que idea; he aquí su verdadera misión, su fin, lo que se propone y a lo que aspira. Si por casualidad nos ofrece algunas innovaciones prácticas, que por cierto no habrá buscado, obedece a una de las tantas consecuencias de la vida, de las circunstan-



cias, de las costumbres y también, por qué no decirlo, del gusto, que influyen sobre la moda pero sin aceptarlas y sin conocerlas.

Es una niña mal criada, frívola, audaz; una artista no siempre bien inspirada, pero que siempre pretende no depender más que de su fantasía, de su imaginación y capricho del día.

De aquí que veamos a diario miles de modelos bonitos unos, extravagantes otros y algunos muy poco discretos. Por esas razones es imposible dictar, como muchas personas lo desearían, un código especial para saber lo que pueden llevar o no las señoras de 50, 60 y 70 años de edad. De un modo general las diré que harán bien en copiar los modelos clásicos, sin rechazar las innovaciones de la moda que les sean favorables, como por ejemplo, la de los cuellos altos, flexibles y amplios, donde desaparece todo el bajo del rostro, así como un sombrero que entre bien dentro de la cabeza, sombreando los ojos y la frente. Pero asimismo, adoptando estas novedades que sientan bien a las señoras de edad madura, habrá que guardarse de caer en la exageración.

No tenéis que suponer, queridas lectoras, que una señora de edad debe vestirse de cualquier manera.

Antes al contrario, pues es entonces cuando debe á redoblar los cuidados para conseguir estar bien vestida, recordando que ya no cuenta con el adorno de la juventud, y que ha renunciado a gustar, según el criterio de la mayoría. Por mi parte diré, que jamás una mujer, sea de la edad que se quiera, debe renunciar a agradar. Qué grato debe ser para toda señora de edad, oír

decir a todo el mundo:

¡Qué encantadora señora, a pesar de sus años y de su blanca cabellera, cuán amable es, qué amena su conversación, cómo se interesa por todo, y qué elegante y cuidada!

Creo que debemos aspirar a que se diga eso de nosotras, cuando el tiempo de la vejez nos llegue.

Para entrar en los detalles prácticos, empecemos si queréis por los bajos del vestido. Si os fijáis un poco y si sois observadoras, veréis que casi todas las señoras ancianas y friolentas tienen la manía de ponerse prendas sobre prendas, pareciendo así mucho más deformadas de lo que son por la acción del tiempo y de la naturaleza.

La ropa de una señora de edad, deberá ser tan bien cortada y cuidadosamente probada, como si fuera para una joven señora, si bien excluyendo todo lo que abulta, así como los géneros prodigamente distribuidos, como erróneamente creen algunas. ¡Es una persona friolenta? adóptese una fina combinación de lana jersey o tejido que supla al calzón perfectamente, un corsé flojo, flexible, casi nada em-



ballenado, que sobre todo no levante el pecho, un "soutien-gorge", que puede servir al mismo tiempo de "cache-corsé", un viso de satin flexible, poco amplio y cortado al hilo derecho, y aquí tenéis, amables lectoras, una ropa interior que no engruesa ni embota una silueta. Tened en cuenta que muy a menudo, con esa indiferencia por la forma y el volumen de sus bajos, las personas de edad que son excesivamente gruesas, llevan unos trajes demasiado angostos con la

esperanza de adelgazarse o afinarse, resultando todo lo contrario, pues lo más eficaz sería unos bajos ajustados lo estrictamente necesario y tan poco voluminosos como fuera posible. Un traje holgado, un poco flojo, pero de un tejido fino, flexible, tal como un bello crespón de la India, crêpe de Chine, etc.

Lo que hay que buscar para estas hechuras, es todo lo que adelgaza o afina; lo que hace aparecer más largo y más esbelto el cuello, los brazos y el tallo.

Todo esto dentro de la nota que las modistas llaman el estilo tranquilo, correcto y clásico.

Este último en la moda quiere decir, lo que los ojos están acostumbrados a ver, que no es ni muy nuevo ni muy común. Esto es lo que conviene para las señoras de edad y no que no vayan a creerse condenadas a la banalidad. La perfección no es nunca banal, y hay una perfección que buscar en este estilo, la de las proporciones en las líneas, la nitidez y la gracia absoluta en los detalles.

Como no se cambian a esa edad las toilettes, los sombreros y adornos en general, sólo se debe renovar más a menudo el calzado que por ser más pesado el andar se deforma más, requiriendo ser más fino y de un buen corte para dar a la persona más ligereza.

Junto con el calzado se deben cuidar los escotes y los sombreros, para que todo lo que toca o sirve de marco al rostro, le sea favorable.

Pasemos ahora a los trajes para esta edad tan ingrata y veréis que existen verdaderas monadas. Para entre casa, tenéis dos modelos: uno, de estilo monje, es en moletón de lana color gris, con grandes botones en el tono, y otro es un "deshabillé" de crespón de lana y seda color malva, con bordados en el tono mezclado con hilos de plata.

Para la calle tenemos un "tailleur" en faya color topo, con bordado en el mismo tono, abajo del levitón. Un modelo de abrigo en satin negro con bordados en acero y negros y cuello bufanda.

En el grupo central véanse dos modelos de "toilettes" para la noche, en crêpe de Chine brochado sobre un "fourreau" de satin liso. El otro es en faya flexible, color ciruela, con el alto del cuerpo en "voile" de seda.

Arriba en la cabecera de la página a la izquierda, tenemos un modelo para vestir de tarde, que es de voile de seda gris estaño, con bordados de lana gris y seda negra.

A. de DAUMONT.





Si quiere usted conservar su salud, tome:

# Hesperidina BAGLEY

FABRICADA DESDE 1864

El Gran Aperitivo Nacional



# GRAN CONCURSO CHOCOLATE

PRODUCTORA AMERICANA

Los señores Parodí y Cía., queriendo compensar en alguna forma el favor que el público en general dispensa a sus exquisitos **Chocolates Productora Americana**, han resuelto organizar un gran concurso en el cual se repartirán multitud de premios en efectivo y productos de la Casa. Este concurso que seguramente llamará la atención por la forma original de su presentación, empezará a publicarse en breve en los diarios y revistas de la capital.

Los señores Parodí y Cía. se complacen en manifestar a los numerosos favorecedores de su exquisito **Chocolate Productora Americana**, que en este concurso han puesto todo su buen deseo para que quede entre ellos un recuerdo grato de este torneo de ingenio.

E. Parodí y Cía.

RIVADAVIA 620

Buenos Aires.

